

En la noche, en Deprait... (Versión 0.71)

Bald



Capítulo 1

La luna llena que se visualiza sobre la colosal zona boscosa enviste con su característico resplandor blanquecino todo cuanto tiene a su alcance. Abajo, en tierra, se encuentran proyectadas las tenues sombras de millares de árboles de todas las edades, en cierto lugar, algunas de esas sombras se posán en el tableado de cedro de una vieja cabaña de dos pisos, en años anteriores siendo una hermosa edificación, en la actualidad abandonada, parcialmente carcomida por el inexorable paso del tiempo, aunque los elementos también han hecho de las suyas, inclusive algunos insectos se han sumado a la gesta. Hasta esa cabaña se puede llegar haciendo uso de una pedregosa ruta cubierta de maleza, el único camino delimitado que atraviesa la colosal zona boscosa, esa ruta, tan tétrica como puede ser posible, da inicio como un desvío de la desolada autopista estatal 77, caracterizada por su cuarteado asfalto rara vez pisado por las huellas de los neumáticos. Esa autopista, la estatal 77, se convierte en el límite de la zona boscosa por el Sur y el Oeste. Del otro lado, en el Norte y en el Este, se encuentra limitado por parte de una cadena montañosa, precisamente, las montañas heladas Perinat, convirtiendo a la zona boscosa en un lugar desolado, también en un lugar helado.

Toda esa colosal zona boscosa que se encuentra investida por el resplandor de la luna llena, lleva por nombre Deprait, el gran bosque Deprait. Ese bosque está ubicado en el estado de Wisconsin, muy al norte de los Estados Unidos, es un bosque conocido, pero desgraciadamente hay muchos relatos terroficos alrededor de ese lugar, relatos que cuentan algunos viejos, cada vez en menor cantidad. Uno de esos tantos relatos menciona que el Bosque Deprait es tan antiguo como la existencia de vida en el planeta, siendo este el primer bosque en alzarse de entre las tierras. Se relata que en antaño las laderas del bosque eran habitadas por la ahora extinta tribu indígena Apanumc. Se supone que para el idioma Apanumc, "Derp'anai'it" como originalmente era escrito "Deprait" significaba "El altar de los dioses". Solo los Apanumc podían estar en el bosque y solo unos cuantos podían irse al interior del bosque que, al ser un sitio sagrado, era prohibido para la mayoría de individuos con sangre mortal, aunque "Alt'anem", como era denominado el dios máximo de los Apanumc, seleccionaba a unos cuantos miembros de la tribu indígena a través de un llamamiento que solo podía ser vivido a través de los sueños. Estos elegidos, por decirles de algún modo, eran los únicos que se encontraban en facultades de internarse en el centro del bosque, lugar donde el relato afirma se encuentra un claro desprovisto de árboles que la tribu denominaba "La puerta", sitio donde los elegidos podían entrar en comunicación directa con Alt'anem, revelando misterios de los orígenes de la especie humana. Aquel relato continúa afirmando que si alguien no elegido, osadamente, se atrevía a encaminarse hasta ese lugar, perdía su camino y jamás era visto de nuevo, eso sí contaba con suerte, ya que también se menciona de casos donde Alt'anem, normalmente

proyectándose con formas de diversos niños, terminaba con las vidas de los osados mortales retornando la energía orgánica de regreso a un estado de origen.

Gracias a los relatos, incluyendo el que ya fue mencionado, este bosque se encuentra alejado por varios cientos de kilómetros de la mayoría de pueblos conocidos.

Estos relatos hacen que pocos quieran acercarse o, mucho menos, habitar ese lugar. Se dice que, además de una enfermiza curiosidad, no debería existir una razón impulsada por la cordura para interesarse en ese bosque, mucho menos debería existir una razón normal para querer internarse en este océano arbóreo con sus miles de hectáreas de extensión.

Pero, en contraposición, lo que aquí va a suceder no se trata de razones “normales”, al menos no normales como podrían considerarse por muchos.

Pasadas las 11:00 pm del martes 13 de febrero del año 2008, al interior del Bosque Deprait y muy cerca de la vieja cabaña parqueó una furgoneta blanca de marca hevrolet. Dentro de ella, sobre los asientos de cuero se encontraban cómodamente sentadas tres personas, en el puesto de piloto un hombre, en el puesto de copiloto una mujer, en la parte de atrás otro hombre, todas estas personas menores de 25 años. Ellos, ahora se encontraban a la espera, mientras la bombilla al interior del coche bañaba con una luz amarillenta los rostros ansiosos y reflexivos de aquellos jóvenes concediéndoles cierto misticismo difícil de desentrañar. Mientras tanto, la canción “Highway to hell” de AC/DC se reproducía en los parlantes a un volumen inferior del 25% de la capacidad máxima del estéreo del vehículo.

La mujer, vestida de camiseta estampada con el logo de la agrupación “The Rolling Stones”, sostenía un morral de lona sobre sus piernas cubiertas de un jean de color gris. En la cabeza de la mujer nacía un abundante cabello rizado, mientras las delicadas facciones en su rostro eran complementadas por unos rasgados ojos grises con los cuales miraba al hombre que se encontraba hasta atrás del vehículo. Ella dijo— John, ¿fue aquí donde tu madre mató a sus padres, es decir, a tus abuelos? A quien la pregunta iba dirigida portaba un collar con una pequeña brújula que destacaba sobre el saco negro que cubría su torso, cubriendo su cabeza tenía puesto un gorro tejido de donde se escapaban algunos mechones ondulados de color castaño. Sus redondos ojos, con los iris color miel, estaban atrapados perdidamente en uno de los ventanales del vehículo, ahí se veían las sombras de los árboles del espeso bosque de ese lado. Él, solo podía pensar en un sueño que, desde hace 10 años, religiosamente en varias de sus noches le llevaba de regreso hasta ese bosque donde estaba edificada la cabaña, lugar donde vivió su infancia

junto a su madre y sus abuelos maternos.

En el sueño, John se encontraba caminando entre los árboles del bosque Deprait.

Caminaba sin importar que sus pies se encontraran completamente fatigados. Pronto el esfuerzo era recompensado al encontrarse con un lugar casi despejado de los árboles hasta el momento le habían hecho compañía, en cambio, en la mitad de esa zona se encontraba un árbol diferente, incluso más alto que cualquier secoya, parecía ser el árbol rey dentro de ese bosque mientras los arboles más pequeños sus súbditos. En lo alto del gigantesco árbol, las hojas parecían fundirse con el cielo ennegrecido, pareciendo el árbol un puente al mismo cielo donde la luna brillaba solitaria. Del lado de la corteza que quedaba de frente a John se deslumbraba una curiosa puerta de un material semejante al oro.

—La puerta... —Contestaba John al interior del mundo onírico.

De entre las sombras de los árboles, diagonal de la posición donde se encontraba John, surgía un niño que con una enorme sonrisa en el rostro manifestaba— Ábrela.

Abre la puerta John. Hazlo, no tengas miedo. —Entonces apuntaba con el índice de su pequeña mano izquierda en dirección a John.

John se descubría sosteniendo un llavero repleto de múltiples llaves oxidadas, después, regresaba su mirada al niño y preguntaba— ¿Por qué debería abrirla? El pequeño contestaba denotando un increíble convencimiento— Debes abrirla ya que las respuestas que buscas están del otro lado. Si abres la puerta entenderás la razón por la cual tu madre terminó haciendo aquello que hizo.

John, convencido por aquella respuesta, se acercaba hasta la puerta justo donde se encontraba el cerrojo. Cuando John se disponía a introducir una de las llaves en el cerrojo, el sueño daba por finalizado.

Ese era el sueño con el cual se encontraba meditabundo en ese momento.

—¡John! —Volvió a exclamar la mujer al interior de la furgoneta, esta vez exclamó casi gritando. sobresaltado, giró su rostro de piel trigueña en dirección a ella.

—John, te hice una pregunta...

—P-Perdón, estaba perdido en mis pensamientos..., pregúntame de nuevo

por favor.

—Se notaba —Puntualizó la chica con cierto tono punzante—. ¿Fue aquí donde tu madre mató a tus abuelos? John en respuesta a la pregunta solo asentó levemente. Sobraban las palabras ante ese cuestionamiento, eso era lo que él consideraba.

Aquella cabaña siempre tuvo una connotación de enorme importancia. Era necesario, los papás de John se separaron abruptamente, su padre se desapareció cuando su mamá se encontraba en embarazo, por lo tanto, sin ella contar con fondos para sostenerse tuvo que regresar a su hogar familiar, junto con sus padres. Fueron 3 meses hasta darse el nacimiento de John en una de las habitaciones en el segundo piso de la cabaña, los pueblos en esa época eran incluso más lejanos, por supuesto también los hospitales. John recuerda que cuando pequeño corría alegremente por los alrededores, a través de los largos corredores de la edificación. La melancolía al recordar aquello se hacía evidente. Entrando a la cabaña se encontraba la sala de estar donde su abuela, Cristina, tejía accesorios en lana pensando siempre en las frías heladas que ocurrían en invierno. Desde la sala de estar se accedía a la cocina donde su mamá, Amanda, en múltiples oportunidades se ponía el delantal y preparaba deliciosas galletas con pizcas de chocolate, las preferidas de John sin duda. Del otro lado se accedía a una habitación con un largo sofá frente a un viejo radio de transistores en el que su abuelo, Arnold, por lo general escuchaba noticias o algún otro programa de interés. Tras la sala de estar se encontraba las escaleras que conducían al segundo piso donde se encontraban 2 orios, cada uno con su respectivo baño, había una habitación para Arnold y Cristina, había otra habitación para Amanda y John. Sus abuelos eran estupendos, en todos los sentidos posibles. Su mamá, a todos les demostraba amor en cada momento posible. Eran tiempos felices. Un lugar así se convierte en algo extremadamente representativo para cualquiera, adquiere un significado extremadamente valioso, incluso para desplazar los posibles cuestionamientos relacionados con el deseo de sus abuelos por vivir en un lugar tan apartado al interior de un bosque tan frío como ese, con los respectivos peligros que subyacen a un lugar con tales características. John siempre evoca un momento particular donde su abuelo le mencionaba que los terrenos hacían parte del linaje familiar, por esa razón, una vez fuera el momento indicado heredaría todo cuanto había a la vista. Lo que a John no le quedó claro, tras su abuelo recalcarle insistentemente, era la razón del porque bajo ninguna circunstancia debía ir más allá de los terrenos delimitados por la reja roja que rodeaba la cabaña a varios metros de distancia, ya que, según el viejo, era muy fácil perderse, pero John aun siendo un niño, perspicazmente interpretaba entre líneas que en ese bosque había algo más.

El día del terrible suceso, cuando John tenía 10 años, se despertó abrumado por un sueño, mismo sueño que se repetiría con constancia

hasta la actualidad. Inquieto tras aquel sueño, descubrió que su mamá no se encontraba al interior de la habitación. John exploró de codo a codo la cabaña, su mamá por ningún lado estaba, no aparecía. Al buscar ayuda de sus abuelos, los descubrió en su habitación con sus torsos apuñalados en múltiples oportunidades, sus ojos abiertos describían el pánico sentido cuando aún se encontraban con vida. Sus cuerpos estaban reposados en un charco de sangre que se filtraba al colchón a través de las sábanas blancas, parte de esa sangre chorreaba al piso de caoba, ese suceso causó un completo terror en John que salió corriendo de la cabaña a la máxima velocidad que pudo. Una vez fuera se encontró con su madre que lloraba desesperadamente, ella tenía su mirada perdida y en sus manos sostenía un afilado cuchillo ensangrentado, goteando muy despacio el espeso líquido al suelo. John nunca olvida la conversación que nació en ese momento.

—¡Mamá!

—¡H-Hijo mío!

—¿Tú..., tú lo hiciste mamá?

— John..., lo siento tanto mi amor, ella me lo ordenó.

—¿Quién?, ¿Quién es ella?

—Tenía que hacerlo, pero...

—¿Pero qué mamá? Amanda, llorando, continuó— Mi corazón, ella me dijo aquello que debía hacer, fue difícil matar a tus abuelos, me rompió el corazón, aunque igual lo hice. Pero, cuando llego tu turno..., cuando llego tu turno, no pude, salí corriendo, corrí espantada...

—¿I-Ibas a matarme también? —Expresó entre sollozos.

—Lo siento mi corazón. Ella me lo ordenó. Es la única forma de traer tranquilidad a este mundo... A partir de ese momento todo es más confuso para la mente de John, parece ser, por el shock propio del momento. John se rememora a si mismo vagando a lo largo de la autopista estatal 77, lo más curioso era que en su poder contaba con el diario que religiosamente su madre escribía, sin saber siquiera como lo había obtenido. Pronto, por aquel lugar, de forma increíble, cruzó un coche patrulla que al alumbrar al niño vagando, se acercó donde el pequeño. Dos policías descendieron de la patrulla para tenderle, ambas eran mujeres. Ellas recogieron el testimonio de John, luego le llevaron de regreso al lugar del evento descubriendo, justo al frente de la cabaña, a Amanda con el cuchillo clavado en el pecho, luego descubriendo también los cuerpos de Arnold y Cristina al interior de la cabaña.

Sabía que a partir de ese momento siempre estaría conectado con aquel bosque.

John recuerda que, en el momento del levantamiento, se explicó el suceso como un episodio psicótico del agresor, es decir Amanda, su mamá, quien cometió asesinato en contra de Arnold y Cristina, sus padres. Ella, al intentar matar a John, a su hijo, entró en razón. Tal vez arrepentida por lo que había hecho huyo para suicidarse, antes de acabar con su vida se encontró con su hijo y le manifestó aquellas cosas que no tenían sentido aparente. John nunca consideró esto como una explicación válida para el suceso, pero fue la explicación con la cual se dio cerrado el caso.

Sin un cuidador, John fue cobijado por el estado hasta cumplida la mayoría de edad. En ese transcurso, vivió en el hogar sustituto Feraud ubicado en el pueblo de Everhill a menos de 120 kilómetros del bosque Deprait. Cursó sus estudios en la escuela comercial Everhill siendo ahí un excelente estudiante. Cuando finalizaba sus estudios básicos se hizo merecedor de una beca emérita con todo pago para cursar sus estudios universitarios en la universidad de Ibrahim, una enorme institución ubicada en el pueblo vecino del mismo nombre, asimismo, John tuvo bastante suerte ya que consiguió un trabajo a tiempo parcial en la biblioteca de esa universidad, generándole ingresos suficientes para suplir algunos de los gastos que no cubría la beca.

Pero, cargar a espaldas un suceso de esta índole trae consecuencias. Él, en diferentes momentos de su vida tuvo que escuchar a las personas a su alrededor hablar del suceso como uno más. En aquellas habladurías, muchas veces, descubriendo xageraciones de lo sucedido con su familia como algo normal en ese bosque. John fue alguien solitario, pocos, aquellos que le reconocían como el hijo de la asesina, se le acercaban debido al miedo que sentían, aunque es de agradecer que pocas personas se dejen llevar de supuestos, y es de agradecer, puesto que aun así tuvo la posibilidad de tener amigos, pocos, pero verdaderos, justo como los que ahora le acompañaban.

Al interior de la furgoneta, la mujer miró de nuevo en dirección a la cabaña, mirando desde arriba hasta bajo de la pérfida estructura que milagrosamente aún se sostenía en sus columnas de apoyo. Se giró de golpe para poder ver el perfil del rostro de su compañero. Ella, albergada por algo de tristeza dijo— John..., debe ser difícil regresar a este lugar después de todo lo sucedido...

John, ante lo dicho por la chica, dejó escapar un suspiro agónico acompañando aquella acción con un parpadeo—. Hay cosas que deben ser resueltas, no importa lo que duela. He sido llamado de regreso a este lugar —expresó.

La chica colocó gesto confuso ante la respuesta de John. Entonces, movió sutilmente sus labios intentando con ello hablar.

En ese momento, a través de los parlantes de la furgoneta sonaba el repitente coro de la canción de AC/DC que decía: "I'm on the highway to hell, on the highway to hell, highway to hell, i'm on the highway to hell!".

El otro hombre que se encontraba sentado en el puesto de piloto, silencioso hasta el momento, escuchaba atentamente la conversación de sus acompañantes mientras miraba sus manos que apretaban la parte superior del volante. La mirada aguda de aquel hombre era suficiente para intuir una fuerte personalidad, si a eso se le sumaba su aspecto musculoso y su cabellera casi rasurada, se convertía en alguien extremadamente rudo—. Esta parte de la canción me encanta —Manifestó interrumpiendo a la mujer que tendía continuar hablando con John. De repente, él empezó a cantar con todas sus fuerzas— "No stop signs, speed limit. Nobody's gonna slow me down. Like a wheel, gonna spin it. Nobody's gonna mess me around. Hey Satan, paid my dues. Playing in a rocking band. Hey mama, look at me. I'm on my way to the promised land".

Sus compañeros, ante aquel cantico, le miraron con sorpresa.

Vanessa, sintiéndose por supuesto interrumpida, preguntó— ¿Qué pasó Raúl?

—Déjale tranquilo Vanessa.

—Raúl, pero..., no le estoy molestando. Además, yo también necesité conocer lo que sucedió —Respondió ella.

—No Vanessa. Esos detalles son traumáticos. Cuando John me contó lo de sus abuelos... ¡Diablos! —Suspiró. Su mirada se mostró perturbada—. Vanessa, conociendo lo nerviosa que eres entre menos sepas mejor.

Ante esa respuesta de Raúl, John sonrió para Vanessa. Entonces John inquirió— ¿Quieres conocer todos los detalles cuanto recuerdo del suceso? —La mirada de John se tornó tenebrosa.

Raúl de inmediato manifestó— Oye John no creo que...

—Déjale Raúl, déjale, que sea ella la que tome la decisión por sí misma —Interrumpió John con seriedad.

Vanessa miró atentamente a John, momento en que se quedó sin aliento, quedó sumergida en un estado reflexivo por casi 2 minutos que finalizó cuando ella cerró los ojos. Tras abrirlos manifestó— Discúlpame John. ohn, en réplica, dijo pausadamente, entre sonrisas más no

necesariamente feliz— Quisiera responder a todas sus preguntas, pero hay cosas que yo no puedo responder.

—Yo quiero hacerte una pregunta, no intento ser intrusivo, pero...

—Declaró Raúl de improviso, mirando el reflejo del rostro de John a través del retrovisor de la furgoneta.

—¿pero? —Preguntó el joven desde atrás.

—¿Estás seguro de hacer esto? John se mostró pensativo, tomándose un tiempo considerable en responder, miró a Raúl, miró a Vanessa, finalmente miró nuevamente en dirección al bosque. Mientras miraba atentamente los sombríos arboles rompió el silencio— Nunca me había sentido tan seguro de algo en mi vida —Alzó su mano derecha, dejando entrever que sostenía un pequeño y viejo diario forrado en cuero tintado de color azul, ese era el diario que pertenecía a su mamá. Miró de nuevo en dirección a los puestos delanteros y continuó— Por algo he leído cada página de este diario. Si quiero entender que fue lo que en realidad sucedió, debo hacer lo mismo que hizo mi mamá en su última noche con vida.

Debo llegar hasta la "X" del mapa que ella dibujó.

Vanessa se pronunció— ¿Crees que si llegas hasta ese lugar marcado en el mapa con una "X" tendrás la respuesta que buscas?

—Las respuestas. —Puntualizó Raúl completando a la chica.

John asintió, lo hizo completamente seguro de lo que creía— Chicos son muchas cosas..., incluso el sueño que les comenté también me conduce precisamente hasta ese lugar. ¿Sueño? —Raúl suspiró—. Aun si así fuera, un árbol tan alto se notaría desde lo lejos, por su altura se notaría incluso desde fuera del bosque.

John contestó— Puede que el árbol de ese sueño solo sea algo representativo...

—¿Representativo, cómo? —Continuó Raúl.

—No lo sé.

Vanessa intercambió miradas con Raúl, lo hizo como si le estuviera comunicando su difidencia. Ella no podía ocultar su evidente preocupación por lo absurdo que se escuchaba la creencia de John, creencia con cierta connotación irracional que les había arrastrado hasta ahí. Las cejas de la mujer, compuestas de delicados filamentos negruzcos, temblaban al unísono mientras miraba los ojos oscuros de su compañero. Devolvió la mirada a John expresando— No quiero que pienses a mal, pero de verdad

creo que no encontrarás nada al lugar al que nos dirigimos.

—Quisiera pensar de la misma manera Vanessa... —Respondió John— Pero debo ir hasta ahí.

El semblante en el rostro de Vanessa se mostró decaído.

Raúl movió la cabeza de forma negativa. Envuelto por una tranquilidad casi inhumana respondió— Puede que Vanessa este algo asustada John, pero sabes..., igual te apoyamos amigo mío.

A Vanessa de inmediato le cambió el gesto de su rostro, fingió tos y miró a Raúl con gesto fruncido.

Raúl, al notar la mirada devoradora de la mujer, completó—... puede que yo también este un poco asustado..., no solo Vanessa. ohn se entusiasmó ante las palabras de sus acompañantes—. Valoro demasiado esto, entiendo las emociones negativas que pueden sentir. Sé que todo esto se escucha demasiado demente, lo reconozco, pero en realidad es algo que debo intentar desentrañar —Contestó.

—Tranquilo —Recusó Raúl—. Te ayudaremos.

—Si John, te ayudaremos —Completó Vanessa.

—Además —Indicó nuevamente Raúl—. Conocer lugares misteriosos siempre es interesante. —Miró de reojo a Vanessa—. Bien sabes que me encanta explorar bosques perdidos en la mismísima nada. Me emociona saber que el sueño de uno de nuestros mejores amigos nos conduce hasta un lugar tan místico como este. Vanessa, tú vas delante.

Aquellas palabras tenían la intención de molestar a la dama que de por si era demasiado nerviosa.

—¡Cállate! —Gritó la mujer con pánico entre cada exhalación.

Raúl se rio de forma estridente ante esa exclamación. Entre risas contestó— Sabía que reaccionarías de esa forma.

John y Vanessa, contagiados de la risa de su compañero, también se rieron. Las risas juntas fueron tan fuertes que se escapaban varios metros fuera del vehículo. Esas risas se suponían eran los únicos ruidos humanos en más de 100 kilómetros a la redonda.

“¡RRRRRRRRRR!” Un ronco rugido mecánico proveniente del exterior se hizo evidente, interrumpiendo el momento alegre.

John fue el primero en escucharlo— ¡Silencio!, ¡Escuchen! —Expresó. aúl redujo a cero el volumen del estéreo. Vanessa con sus ojos abiertos al máximo se tapó la boca con su palma derecha.

El rugido mecánico se escuchaba.

— Ese sonido no es algo natural. —Enunció Raúl.

— Creo saber que es —Contestó John—. debemos bajar. Raúl no apagues el motor.

Vanessa metió su temblorosa mano derecha dentro de la cremallera principal del pesado bolso de lona que sostenía sobre sus piernas. Ella esculcó el bolso con desespero, movía de un lado a otro todos los elementos en su interior como por ejemplo varias barras casi traslúcidas, una botella de agua, además de otros objetos de cuidado femenino que sobra mencionar, finalmente de la parte más profunda tomó 3 delgadas linternas LED de alta intensidad, dejando una para ella y repartiendo el resto a sus acompañantes. Aquellas linternas eran extremadamente indispensables conociendo las características del lugar que iban a explorar, un bosque donde fácilmente podrían perderse sin la iluminación adecuada. Finalmente, ella cerró el bolso y se lo colocó en su espalda.

Los tres, ávidamente, salieron de la furgoneta la cual mantenía su motor aun encendido, siendo así en caso de necesitarla para huir.

Los jóvenes, ahora en el exterior, encendieron las linternas y quedaron a la expectativa ante el rugido que se mantenía expandiéndose potentemente en el ambiente.

— Eso es..., es un motor de coche —Respondió Vanessa. No es cualquier motor de coche, reconozco ese sonido, es un V8 —Contestó Raúl, apuntando con la luz de la linterna a lo largo de la maltrecha ruta que llegaba hasta ellos—. Parece acercarse hasta este lugar.

—Deben ser los chicos —Reconoció John—. seguramente son ellos.

El aire estaba tan helado que el vapor cálido afloraba de la boca de cada uno de los jóvenes al hablar.

Vanessa, mostrándose un poco nerviosa, miraba a lo largo de la pedregosa ruta cubierta de rastros de maleza que conectaba con la cabaña—. ¿Y qué tal si no son ellos?

—Preguntó impulsada por su estado de ánimo.

Raúl, adelantándose a cualquier respuesta de John, le manifestó a la joven mujer— No te imagines cosas que no son Vanessa —Miró la hora en

la pantalla de su celular, donde también se visualizaban las alertas de varias llamadas perdidas de su mamá, Lola. Él, ignorando las alertas, prosiguió—. Son las 11:17 pm, es casi la hora acordada. Ese ruido de motor pertenece al Mustang de Arthur. —Él con gesto sereno guardó el celular, se llevó la mano derecha al bolsillo derecho de la chaqueta de jean que ocultaba un cuerpo moldeado, trabajado con constancia en múltiples gimnasios para responder adecuadamente a las exigencias competitivas del equipo de atletismo de la facultad, deporte con el cual había ganado suficientes medallas y reconocimientos. De aquel bolsillo sacó una cajetilla de cigarrillos Marlboro, tomó uno con la boca, guardó la cajetilla y finalmente de uno de los bolsillos de su vaquero sacó un encendedor el cual usó para prender el clásico cigarrillo blanco de filtro habano, aspiró una honda bocanada y lentamente el humo afloró de su boca y nariz. ohn detalló por el rabillo de su ojo a su compañero fumador, se giró de frente a él y le expresó— Si sigues fumando de esa manera te enfermarás, además, el humo del cigarrillo puede afectar tu rendimiento deportivo...

—No te preocupes por eso, fumo cuando estoy ansioso, pero hago el doble de ejercicio cardiovascular si lo hago.

—Es tu decisión amigo... Mientras él hablaba, Raúl apuntó con la mano que sostenía el humeante cigarrillo en dirección a lo profundo de la ruta pedregosa, entonces exclamó— ¡Miren!

—Estoy mirando —contestó John Por otro lado, ella, tras escuchar a Raúl, obedeció sin rechistar. Se viró temblorosamente mientras el ruido del motor del vehículo se hacía cada vez más cercano.

De repente dos esferas brillantes como los ojos de una bestia rugiente se hicieron evidentes, se acercaban siguiendo la ruta pedregosa, los árboles alrededor de las esferas brillantes se movían a su avance como si estuvieran rindiéndole pleitesía. Vanessa, aun suponiendo que se trataba de un coche, no pudo evitar reaccionar con varios pasos hacia atrás. La imaginación juega malas pasadas, más durante la noche, más en un bosque como ese.

— ¡Tranquila! —Continuó Raúl, y pasándose el cigarrillo a la mano que sostenía la linterna liberó la mano derecha la cual posó sobre el hombro del mismo lado de la mujer. Amacizaba el suave hombro de la mujer como una muestra de cariño.

Ella se tranquilizó al sentir el apoyo de su compañero, miró a los ojos de Raúl, momento en que ella sonrió coquetamente. Él, también lo hizo en respuesta. ohn les regaló una leve mirada, más por curiosidad que otra cosa, siempre había sospechado que tenían una relación, ya que, entre

ellos existía demasiada química.

Mirarlos fue lo único que hizo, de inmediato volvió su mirada directo a la ruta.

Ante los ojos de todos los presentes las esferas brillantes se deslumbraron en realidad como luces provenientes de las redondas farolas de un Mustang gt—500 de 1969 en perfectas condiciones que se aproximaba tan rápido como permitía la tracción de las ruedas en aquella dificultosa ruta. El vehículo de color grisáceo con dos franjas negras a lo largo, continuó su avance hasta estacionarse a solo unos pocos metros de la furgoneta que en realidad pertenecía a la mamá de Raúl, siendo este último vehículo tomado por su hijo en un completo secretismo, y posible razón de las llamadas perdidas de Lola en el celular.

—Gracias a Dios..., Arthur, Michael y Andrea ya están aquí —Manifestó John, dejando escapar un suspiro de alivio.

Raúl, sonriente, le susurró a Vanessa con tono pausado— Te lo dije, no te imagines cosas que no son. —En ese momento, con completa calma, se acercó a la furgoneta y apagó el motor.

Vanessa asentó alegre, mostrándose muy feliz por ello— ¡Que alivio! —pausó, momento que usó para respirar profundamente—. Somos los únicos locos que estarían en un lugar como este..., en una hora como esta.

Raúl carcajeó y dijo— Vanessa, en realidad, aunque no lo creas, hay muchas personas que les fascinan eventos como estos.

Vanessa expresó— Eso es cierto, pero sabes que a este bosque ni siquiera se acercarían esos que mencionas..., solo nosotros. Somos especiales, por así decirlo. Los rostros de los presentes se mostraron gratos cuando vieron descender a Arthur Bennett McAlister del lado del conductor. Arthur, el típico estudiante popular y bien parecido, complejo carácter irreverente y un aspecto físico propio de rebelde sin causa, siendo considerado el terror de las chicas, principalmente las de la facultad de artes y letras de la universidad de Ibrahim, institución donde cursaban todos los presentes. Él, en ese momento, sin razón aparente, se mostraba algo serio, amargado.

Sostenía una botella de cerveza negra en su mano izquierda. Saludó a los chicos asentando su cabeza— Miren, si son John Williams, Raúl Hernández Miller, Vanessa Diaz Moore —dijo, se rio y continuó diciendo—. Ahora estamos completos. —Tras azotar la puerta, se dirigió hasta la cajuela del vehículo lugar donde se sentó parcialmente.

Del lado del copiloto se deslumbraban dos personas, una siendo cargada en las piernas de la otra. La puerta se abrió, primero descendió una mujer, ella, por supuesto, era Andrea Rodríguez Karlsson de 23 años, física e intelectualmente atractiva, todos, en la facultad de artes y letras de la universidad de Ibraham, reconocían aquello. Lo que opacaba su casi perfección angelical era el excesivo consumo de drogas al que se veía sometida, incluso fumando marihuana mientras bajaba del Mustang, sosteniendo el cigarro con el índice y pulgar izquierdo. Portaba unos Jeans desgastados, una corta blusa negra que dejaba a la vista parte de su bien moldeado abdomen, a su vez tan ajustada que se marcaba los sujetadores de su sostén. En su cabeza, el cabello oscuro, como el color azabache con algunas decoloraciones, se extendía majestuoso hasta su cintura.

Tras descender Andrea, también descendió Michael Lewis Gómez. Él como siempre muy sencillo, vestido de pantalón de tela color beige, camisa desfajada con textura a cuadros de diferentes tonos azulados, y más arriba, gafas de marco rojo en su que le dotaban de apariencia seria y tranquila. Saludó respetuosamente al ver los ojos de sus compañeros clavados en su integridad— Hola chicos, perdón por la tardanza... —continuó—. Perdonen a Arthur, parece que algo le sucedió desde antes de recogernos. —Tras decir aquello se aplastó el cabello con un movimiento de ambas manos que dio inicio en su frente y finalizó en la coronilla de su cabeza.

Arthur ante eso le regaló una fría mirada, congelante, superando el frío que se sentía en ese lugar.

—¿Qué te paso Arthur? —Preguntó Vanessa.

—No importa —Contestó él en tono tajante. Como si estuviera indicando con ello que no le preguntaran más.

Todos le miraron, aunque nadie más insistió en ese momento por averiguar lo sucedido.

John habló mientras dirigía su mirada a todos los presentes— Bienvenidos, gracias por venir chicos, gracias por no arrepentirse en el último instante. —Movié la linterna hacia su integridad en varias ocasiones, invitándolos con ese repitente gesto a aproximarse—. Vamos chicos, todos, acérquense, no sean tímidos —Expresó.

Raúl miró de nuevo en su celular, eran las 11:27 pm, sonrió al ver la hora. Miró a John y le manifestó— Todo va según lo planeado, bueno por 3 minutos de antelación.

John afirmó meneando suavemente su cabeza.

Todos se habían reunido en el sitio acordado tal como lo habían establecido algunas semanas antes, precisamente a mediados de enero cuando estaban reunidos en una de las mesas de “Rock y Soda”, el sitio de bebidas más concurrido por los estudiantes de Ibraham, tanto de la Universidad Estatal de Ibraham como también del Instituto Tecnológico de Ibraham, ambas instituciones educativas extremadamente cercanas entre sí.

Todos, acudiendo al llamado de John, lentamente se congregaron alrededor de este. Arthur fue el último en hacerlo, lo hizo con un ademán de desesperación.

Sin ruidos que contaminaran como era el producido por los motores de los coches, la atención auditiva de los presentes, ahora sin distractores, se enfocó en los sonidos de fondo que los habían acompañado tras bambalinas desde su ingreso al bosque Deprait, justo desde que hicieron uso del desvío en la autopista estatal 77. Eran sonidos pertenecientes a algunos pequeños animales terrestres, vocalizaciones de algunas aves nocturnas, el chirrido de los grillos, aunque también se presentaban otros sonidos propios de un bosque, por ejemplo, el viento golpeando las hojas de los árboles.

Todo ello se entremezclaba en una sinfonía pasmosa que dejaba muchas cosas siniestras a la imaginación.

Vanessa con aquellos ruidos sintió un leve flujo eléctrico que surgió en su coxis atravesando la espalda justo hasta llegarle al cuello. Dirigió la luz de la linterna que sostenía, a los árboles en el fondo, los cuales antes de ser iluminados se movían como si algo estuviera empujándolos—. ¡Dios mío! —enunció. La luz de la linterna reveló que nada los movía, los árboles se estaban moviendo producto del viento.

—Tranquila Vanessa —nuevamente refirió Raúl mostrándose como su protector, envolviéndola con sus gruesos brazos como si de una manta se tratara—. por eso es que alrededor de este bosque se construyen tantas historias siniestras, pareciera que deja mucho a la imaginación —Puntualizó.

Aquella acción en efecto le devolvió parte de la tranquilidad a la mujer. aúl sentía que debía proteger a Vanessa, desde joven siempre pensó que debía proteger a aquellos que necesitaran protección, debido a esto se volvió demasiado autosuficiente, consiguió un trabajo mientras estudiaba, además, se presentaba como voluntario en cuanto actividad fuera posible durante sus días de descanso. Ella, por otro lado, siempre padeció la sobreprotección de su familia, situación que hizo que se convirtiera en una persona insegura, con muchos miedos que no había enfrentado. En algunas oportunidades se manifiesta que el amor no se da entre personas, se da entre dificultades de adaptación que se encuentran compatibles,

bueno teniendo en cuenta eso, este sería un perfecto ejemplo para eso.

Arthur, ubicado en el lado derecho de Raúl, manifestó en tono alentador, increíblemente lo hizo después de que parecía que no quería hablar con nadie— Todos los bosques son así durante la noche..., no sé qué le ves de raro a este.

—¿Cómo sabes? —Preguntó Raúl arqueando la ceja derecha.

—Es obvio —prorrumpió Michael sagazmente—. Saben que Arthur siempre se lleva a todas sus conquistas a los bosques para ahorrarse lo de las acostadas..., por supuesto se volvió experto reconociendo sonidos en lugares como estos... Ese comentario generó una fuerte risa nerviosa en Vanessa desplazando el miedo que sentía. Ella, se liberó del abrazo de Raúl, se tapó la boca con la palma de la mano libre. Vanessa en el pasado había sido una de esas acostadas de Arthur, curiosamente, también en un bosque, pero todo alrededor de esa situación se mantuvo en el mayor de los secretos. Raúl, sin sospechar nada, rio sutilmente después de que la chica se liberara, el comentario había sido gracioso, agresivo pero gracioso. John no pudo evitar esbozar una sonrisa, pero este último intentó mantenerse fuera de una posible situación de burla que llevaría seguramente a una pelea que terminaría tirando al trasto todo el plan establecido, por lo tanto, rápidamente desdibujó su sonrisa regresando a su seriedad característica. De inmediato John invitó a la calma a sus compañeros.

Michael decía la verdad, aunque una verdad limitada. Arthur tenía la facilidad de atraer a muchas de las estudiantes universitarias dentro de la universidad estatal de Ibraham, era apuesto, era inteligente, era interesante, además se mostraba como el típico chico malo que tanto atrae a algunas de las estudiantes de los primeros semestres de diversas carreras. Tener relaciones sexuales con muchas mujeres en el mes era casi una necesidad obsesiva en él. Hacia uso de cualquier lugar alejado, escondido, para mantener relaciones sexuales con las chicas que accedían a ello, eso incluía lugares como los bosques aledaños, aunque no limitándose a ellos. Al ser Ibraham y los pueblos aledaños tan pequeños, los moteles eran muy visibles, los lugareños podían fácilmente descubrirlo, por lo tanto, tener relaciones sexuales en lugares escondidos le otorgaban la falsa seguridad de no sentirse descubierto. Arthur, después de la relación sexual, evitaba por todos los medios tener contacto con la mujer con la que se había acostado. Eso generaba un desespero en varias de las mujeres, las cuales le empezaban a buscar por todos los medios acrecentando el ego de Arthur.

Siendo Michael un estudiante de psiquiatría en la universidad estatal de Ibraham, además de un lector asiduo de diversa literatura incluida la revista de psicología y psiquiatría de la Universidad, la hipótesis que un día se propuso para sí mismo era que ese comportamiento de Arthur

estaba ligado al abandono que sufrió por parte de su mamá cuando este tenía 5 años. Esa explicación de Michael justificaba también el hecho de que Arthur aparentemente nunca se había enamorado, tal vez por miedo a ser abandonado, tal como le sucedió con su madre, por eso era él quien abandonaba primero posiblemente en un intento tardío de controlar aquello de lo sucedido en su infancia... El asunto que desconocían Michael y sus otros amigos era que recientemente Arthur se bía enamorado de una mujer que después de haberse acostado con él, no le buscó, en cambio ella, se metió de inmediato en una relación amorosa con uno de sus mejores amigos. Aquel suceso lastimó por completo a Arthur, además generó en él una fuerte fijación hacia la chica, lo que se mencionaría como una vuelta a la tortilla. Por cierto, la mujer de la cual Arthur estaba enamorado estaba en ese lugar, y no era Vanessa.

Andrea respondió con una enorme sonrisa sarcástica— Debe ser..., Arthur sabe que lo que Michael dice es verdad, por eso es que él conoce tanto sobre bosques.

Michael continuó con un tono de burla— ¿Cómo le diremos a Arthur? Arthur se mostró ávidamente enfurecido por el comentario realizado por Michael, también a causa de que Andrea le estaba siguiendo el juego, ni siquiera se fijó en las risas de Raúl o de Vanessa, mucho menos en la fugaz sonrisa de John, el problema era la burla puntual de Andrea y de Michael. La vena en su frente se brotó considerablemente.

Andrea completó— ¿"Bosque—sexo—logo"? —y con una enorme sonrisa repuso—. No, no, ¿saben? la tengo, a Arthur le podemos decir...

— ¡Suficiente! —Pronunció Arthur con gesto parco, tambaleándose un poco producto del alcohol en su sangre, bebió el ultimo sorbo de cerveza y lanzó la botella directo a un árbol donde esta se desquebrajó en muchos pedazos. Todos miraron aquella acción con recelo. Arthur entonces pronunció— No me molesten, no estoy para bromas, menos para bromas que vengan de ustedes dos... —Lo dijo dirigiendo su mirada a Andrea y Michael.

— ¡Mierda!, ¿Desde cuándo estas tomando? —Inquirió Raúl. thur le miró fijamente por unos pocos segundos. Terminado el lapso le contestó a Raúl— Yo estaba en la fiesta de integración de la facultad de ciencias sociales, empezó a las 6:00 pm, ahí me tomé tres cervezas..., luego contacté con Andrea, pero me di cuenta que estaba con Michael en... —Pausó. Una pausa enmarcada con un suspiro cargado de decepción— Me tomé otras cinco cervezas después de eso, una de esas era la que tenía hasta hace poco. Además, traigo la petaca con mi liquido especial —Sonrió.

—Eres un maldito irresponsable, ¡¿Cómo vas a conducir de esa forma...,

en ese estado?! —habló Raúl con potencia.

Arthur vociferó con el ceño fruncido— Raúl..., no estoy para regaños. Por favor.

Andrea interrumpió la discusión entre los dos, realizó la interrupción expresándose en un tono conciliador— Relájate macho —enfocó su atención en Raúl—.

Hay que reconocerlo, Arthur conduce bien, aun tomado es muy cuidadoso al volante.

Michael miró a Andrea con seriedad ante esas palabras que intentaban defender a Arthur, algo que no tenía un sentido aparente.

—¿Cuidadoso?! —Preguntó Raúl preocupado—. Da igual que sea cuidadoso, se pueden accidentar ustedes dos por abordar el vehículo conducido por alguien en ese estado —Miró a Arthur con enojo, entonces especificó—. Y todo sería tu maldita culpa Arthur.—Con el borde de la linterna presionó el pecho de Arthur.

Mirando la linterna que presionaba en su pecho respondió con algo de antipatía— No empieces ahora que no estoy de ánimos para recibir tus regaños, señor protector... —exhaló—. lo importante es que estamos bien. Raúl relájate, no ves que conducía el hombre sin miedo —Mencionó Michael en tono jocoso.

Arthur, absorto, le miró consumido en ira— No digas nada..., por favor, tus bromas antes de serme graciosas, me son irritantes.

Mientras ellos discutían por la barbaridad de manejar un vehículo en estado de ebriedad, barbaridad cometida por Arthur, claro, barbaridad o nimiedad dependiendo de la perspectiva, John, completamente alejado de esa discusión, se mostraba preocupado mientras miraba los árboles del bosque con detenimiento. Aquellos árboles se movían al son del viento. Por un momento, mientras miraba atentamente la pared de árboles, creyó escuchar la voz del niño que aparecía en su sueño. La voz de aquel niño parecía llamarle— John... —una vez— John... —nuevamente— John... —de nuevo le llamaba. John sacudió la cabeza. Susurró para sí mismo— Estoy imaginándome cosas.

Creo que me estoy enloqueciendo. —Alzó su rostro en dirección a sus compañeros, los miró con atención. Viendo que la discusión no se terminaba afirmó con fuerza— ¡Perdemos tiempo valioso! La discusión estaba tan acalorada que John fue completamente ignorado.

Vanessa, mirando de reojo a John, se metió en medio de aquellos que

discutían.

Cuando todos le miraron ante la acción realizada, ella exclamó fuertemente, liberando de golpe todo el aire cuanto tenía en sus pulmones— ¡Chicos! —Con esa acción puede decirse que la discusión quedó zanjada. Todos la miraron con sorpresa en sus rostros.

Ella aprovechó el momento en que todos estaban atentos, desplazó el morral, antes en su espalda, al frente. De forma rápida abrió la cremallera del morral, esculcó hasta dar con otras tres linternas las cuales entregó a los compañeros que faltaban por tenerlas— Ten la tuya Andrea... Ten la tuya Arthur... Ten la tuya Michael.... Chicos, ahora que todos enen linterna, ahora que están atentos a mis palabras debo decirles que John desde hace rato quiere hablar.

Todos dirigieron su mirada a John.

Y este sonrió— ¡Por fin! —Exclamó.

Él, abrió el diario que pertenecía a su madre. El diario que desde pequeño tenía en su poder. Aquel diario que obtuvo después del trágico suceso. Buscó en las páginas de ese manuscrito. Entre sus páginas se mostraban registros de cosas incomprensibles para la mayoría de personas, cosas que solo podrían ser escritas por alguien enfermo de su cabeza. Había dibujos de criaturas con extrañas formas. Había fragmentos de texto que no tenían sentido aparente. Había textos en idiomas desconocidos. Incluso, por más extraño que se viera, había un mapa estelar.

John, buscó entre las páginas hasta dar con una página precisa, pagina donde se encontraba un mapa dibujado en carboncillo. Levantó el diario mostrando, precisamente, aquel mapa, lo hizo de esa forma para que los demás lo vieran— Vamos hasta la "X" ahí señalada. Ese es nuestro destino. —Expresó.

—Vaya, ese mapa está bastante detallado. —Profirió Michael, acomodándose los lentes en su rostro con el índice izquierdo. Así que ese era el mapa que tanto nos mencionabas... El mapa iluminado por las luces de las linternas indicaba parte del bosque Deprait, precisamente un sector cercano a la cabaña en donde John había vivido gran parte de su infancia, aquella cabaña que estaba a pocos metros del grupo. En uno de los bordes del mapa se destacaba una enorme "X" rodeada por lo que parecían dibujos de cientos de árboles. El mapa era tan preciso que tenía registrado incluso las distancias y puntos cardinales. Sin ese mapa, atreverse a explorar el bosque era igual a perderse de ma segura. Dibujándolo con tal precisión aparente, se demostraba que la mamá de John había explorado gran parte de ese bosque, no en una oportunidad, ni dos, ni tres, lo había explorado en muchas oportunidades hasta el día que enloqueció. Aunque al revisar las páginas del diario podría llegar a

pensarse que la locura de Amanda la mamá de John, era algo que desde hace años vivía.

—Si..., es demasiado detallado —Contestó Andrea que, acercándose hasta John, apuntó en unas medidas que se encontraban escritas, señalando lo que era la distancia desde la cabaña hasta la señal—. Según lo que aquí dice son 950 metros. Eso es menos de un kilómetro.

—950 metros... —Contestó Vanessa, en una actitud reflexiva—. Es bastante.

John manifestó adelantándose a cualquier otra afirmación— Vanessa, ¿trajiste las barras quimio—luminiscentes? Ella con suavidad contestó— Sí, aquí en el morral tengo 30 de esas, fueron las que pude comprar con el dinero que habíamos reunido, incluyendo también las linternas, claro.

Hubo un momento de un silencio reflexivo.

—Haciendo cálculos..., son casi 31 metros por tubo luminoso —Respondió John—. ¿Estoy equivocado? Contestó Michael— No, hiciste bien el cálculo, con esa cantidad será más que suficiente. No son tan potentes claro, pero los resplandores de colores nos permitirán guiarnos de regreso. Aunque también, si encontramos algo, podemos esperar hasta que amanezca para regresar. aúl se terminó el segundo cigarrillo, lo lanzó al piso y lo pisó bestialmente.

Mientras lo pisaba nuevamente le preguntó a John— ¿De verdad estás seguro de querer hacer esto John? Y John, en respuesta, nuevamente realizó un gesto de asentimiento.

Michael pronunció con su mirada clavada hacia el entramado más cercano de árboles— Lo que en realidad me preocupa es que en bosques como estos siempre hay peligros... —Todos le miraron con atención. Vanessa en cambio le miró con pánico. Él, continuó diciendo—. Me refiero por supuesto a animales grandes, lobos, osos, puede que incluso serpientes.

Vanessa con aquellos animales mencionados le miraba completamente aterrada.

Raúl detectando el miedo en Vanessa, le susurró en tono tranquilizador— No te preocupes Vanessa, yo te cuidaré. —En respuesta, ella asentó graciosamente. Después, Raúl Miró a Michael y expresó— Suficiente amigo. No metamos más terror del necesario.

—Está bien. —Contestó Michael que movió sus hombros como si poco le importara.

—¿Qué tenemos para protegernos? —Preguntó John.

Arthur profirió con seguridad— Siempre estoy listo —se levantó parte de la chaqueta de cuero negro enseñando una vieja pistola 9mm apretada en el cinturón de su pantalón—. Ningún animal salvaje resistiría un disparo directo en la cabeza de una pistola como estas. —Sutilmente dirigió su mirada a la cabeza de Michael. Arthur, haciendo uso de su imaginación visualizó un blanco de tiro en la frente de su compañero. nesa miró el arma con cierto pavor. Con su mirada clavada en el objeto de forma instintiva dio un paso hacia atrás. De inmediato se giró y abrazó a Raúl con fuerza, abrazo que este respondió. Ella, entre los brazos de Raúl, enfocó a Arthur y le cuestionó— ¿En serio piensas dispararles a los animales? El gesto de Arthur cambió de inmediato, la emoción que se reflejaba en su gesto fue desdibujada. Fue contradictorio que contestara en un tono amable— pues prefiero hacer eso a tener que decir —empezó a hablar en tono jocoso—. osito muerde tranquilo, hazlo, no te preocupes, todavía tengo mucha carne para que comas. —Nuevamente cambió la tonalidad en sus palabras por una más seria— Una de las posibilidades será correr como velocistas, pero tener como defendernos, además de saber dónde disparar, será una alternativa necesaria querida Vanessa.

Raúl carcajeó tras lo proferido por Arthur. Luego, le preguntó irónicamente— ¿Estas alcoholizado, piensas usar una pistola, dispararle a algo en movimiento?

—Tengo buena puntería —Aseveró con enorme confianza.

—Amigo mío, si vas a disparar, me avisas para ponerme detrás de ti. No quiero que uno de tus disparos se desvíe por un par de metros del objetivo y me termines impactando en una de las piernas.

—Tranquilo... —soltó su chaqueta volviendo a cubrir el arma.

—En fin —Contestó Raúl—. de todas formas, yo siempre ando con mi navaja suiza... —Tocó el bolsillo izquierdo de la chaqueta de jean. Después apuntó con un gesto de su rostro en dirección a la furgoneta— Dentro se encuentra cargada una escopeta calibre 12, creo que hay 10 cartuchos adicionales. ¿Por qué tú mamá necesita una escopeta en la furgoneta? —Preguntó Michael con sorpresa—. Se supone que dentro de la furgoneta transportan flores, no es un carro de valores.

Raúl replicó— Fue idea mía. Todo fue producto de un robo que me hicieron hace 5 meses, algo que no les conté para no preocuparlos. Conducía la furgoneta con un encargo, era un arreglo floral para la iglesia presbiteriana en el pueblo de Riverside, hice la entrega y de repente un asaltante estaba apuntándome desde el otro lado de la ventanilla con un revólver, me detuvo en seco, no pude hacer nada, me robó todo el dinero..., la policía llegó a los 40 minutos. Debido a eso le recomendé a mi

mamá ir armados, sacar los permisos, comprar el arma, ahora andamos con una flamante escopeta al interior de la furgoneta. No hay mejor protección en contra de los asaltantes que una escopeta semiautomática accionada por gas.

—Tu siempre dándotelas de protector... —Manifestó Michael.

—Me toca hacerlo, debo hacerlo, me acostumbré así, sabes la historia, mi papá murió durante el inicio de mi adolescencia, termine asumiendo el rol de hombre de la casa, ahora soy una figura protectora. Voy a protegerlos con esa escopeta, ningún animal podrá acercarse hasta nosotros a hacernos daño.

Vanessa miró enternecida el rostro de Raúl.

—¡ajá! —Exclamó Michael— Pues con esas armas...

—Mira chico bueno —Manifestó Arthur mientras miraba a Michael—. ya quisieras tener cañones como los nuestros. —Finalizó guiñándole el ojo y envuelto entre risas. el con aquel comentario se mostró demasiado incómodo. Miró a Andrea sin saber que decir.

Andrea, consumiendo su marihuana, escuchaba la conversación con atención.

Cuando Arthur realizó aquel comentario tan desagradable, momento en que Michael la miró, ella expresó— para hacer feliz a una mujer no se necesita un cañón como el tuyo..., se necesita tener corazón cosa de la cual careces. Aunque siendo honesta, he escuchado de algunas compañeras que tu cañón es más bien pequeño, menudo, además no tienes corazón, mucho menos pareces tener cerebro al no valorar a las mujeres..., mejor dicho, no vales como pareja.

En el rostro de Arthur se dibujó una ira incommensurable.

Raúl y Vanessa sintieron, en Andrea, Arthur y Michael, una evidente tensión, situación que podría desencadenar en un evidente conflicto. Además, se estaban atacando verbalmente de una forma horrible.

—Calma chicos, no es necesario ofenderse —Expresó Raúl tratando de apaciguar la situación.

Andrea sonriendo enunció— No te preocupes Raúl, solo jugamos. Lo siento Arthur. —Terminadas sus palabras le regaló una sonrisa a Arthur, le guiñó el ojo, como si se estuviera desquitando de lo que le había dicho a Michael.

Arthur realizó un ademán de asentimiento, no es que estuviera conforme, en sus ojos la ira no se desvanecía.

—¡Chicos! —Exclamó John— Por favor cálmense, no podemos perder más tiempo en discusiones que solo nos retrasan.

Nuevamente todos se enfocaron en la integridad de John. thur y Andrea se evidenciaban con gesto culposo. Parecían reconocer que el reclamo de John estaba dirigido precisamente a ellos dos. De repente, Michael se acercó hasta la espalda de la chica y rodeándole el vientre con sus manos, la empujó hasta él.

Arthur, con la acción realizada por Michael, se mostró fuertemente disgustado.

Aquella ira en su interior parecía acrecentarse aún más.

—Chicos, escúchenme, por favor, escúchenme —Expresó John—. ¿Recuerdan cuando nos reunimos en Rock y Soda?

—Sí —Respondieron los demás de forma unánime.

— ¡Bien! Como les había contado ahí, hoy es el día, en este diario aparece esta fecha resaltada, martes 13 de febrero del año 2008, mi mamá la anotó como "La próxima oportunidad".

—Siento que esto es un sin sentido. —Expresó Andrea, envuelta por los brazos de Michael como si estuviese en una especie de crisálida.

Michael, con su mentón descansando en el hombro derecho de la chica, asentó demostrándole apoyo ante aquel planteamiento, además dijo— Yo diría más bien "locura".

—¿Locura? —Dijo John reflexivo—. Chicos, se los dije cuando les mencioné el plan en esa mesa en Rock y Soda, no puedo obligar a nadie a venir conmigo, entenderé si no quieren acompañarme, eso no generaría impacto alguno en nuestra amistad. En caso de que accedan a acompañarme, se los agradeceré. Si en ese lugar no pasa nada, no hay pistas que me permitan entender que le pasó a mi mamá, porque tenía tantos registros de ese lugar en el diario, pues simplemente nos devolvemos, cada uno se dirige a su casa, pueden hacer de cuenta que esto jamás sucedió, les permitiré que digan que solo fue en efecto una locura. Pero si no es así, tendré respuestas, ¿pueden pensar por un momento en eso? —Tomó aire intentando calmarse. Al hacerlo prosiguió, pero una lagrima afloró de su rostro— Puede escucharse absurdo, es cierto, incluso sobrenatural, lo entiendo, pero mi mamá registró todo en este diario. hace 10 años lo último que mi mamá escribió era que se dirigía a aquel lugar, esa misma noche mató a mis abuelos, también

intentó matarme a mí, lo que me perturba fue que dijera que alguien se lo había ordenado..., finalmente se suicidó. Desde ese momento el sueño que les conté, el sueño que por primera vez tuve en esa noche, me persigue. Es que son muchas cosas, el sueño, el diario, mi pasado, todo me conduce de nuevo hasta este bosque. Mi mamá escribió en un apartado de este diario sobre un portal que cada diez años puede ser abierto, en dos horas precisas empezando a las 12:59 am y terminando a las 2:59 am.

—Es que es por eso John... —Manifestó Andrea con tono prevenido—. En ese momento cuando mencionaste en Rock y Soda de venir hasta aquí, me pareció divertido, pero..., después de pensarlo con cabeza fría, todo lo que nos dices me recuerda al relato que nos contaron los ancianos en Beach Port el verano pasado.

Murmullos de aprobación se escucharon de la multitud.

Vanessa en respuesta preguntó— ¿El relato que habla de los Apanumc?

—Si, ese mismo. Lo de las deidades, los elegidos, la puerta, todo eso... —Contestó Andrea—. Deberías acudir a la policía si crees que algo falta en la investigación sobre el caso relacionado con tu mamá, si crees que alguien más tuvo que ver con lo sucedido. Si crees que descubriste algo nuevo, ir con la policía me parece una opción más segura. Eso es lo que creo. John contestó con determinación en sus palabras— No Andrea, lo tuve en consideración, pero la verdad la policía solo me retrasaría, aún recuerdo lo del informe y sé que si les cuento todo esto pasaría lo mismo que con ustedes ahora, me tildarían de loco, y eso que ustedes son mis amigos, y ellos no, así perdería la oportunidad que hoy tengo. Voy a hacer lo que aquí está registrado. Es, según esto —alzó aún más el diario—. La última oportunidad hasta dentro de otros 10 años. 10 años para entender la razón de mi mamá hacer lo que hizo. Entender porque ese maldito sueño me atormenta desde entonces. Lo repito nuevamente, no voy a obligar a nadie, pueden irse si quieren, no quiero involucrar a nadie que no quiera ayudarme. Pero yo, yo si iré hasta ese lugar.

Andrea y Michael intercambiaron miradas entre ellos, miradas de decepción por su notoria falta de empatía con su amigo, volvieron sus miradas a él y asentaron.

Arthur sonrió, le agradaba la determinación de John.

Raúl asentó también.

Vanessa estaba sorprendida.

Andrea expresó con gesto agobiado— Lo siento...

—Lo sentimos todos —completó Arthur—. No queremos fallarte.

Andrea, ante lo dicho por Arthur, asentó, acompañando aquel asentimiento con una sonrisa. Michael le liberó del abrazo al notar que ella hizo aquello, no sin antes regalarles un fruncimiento de ceño. Ahora los papeles entre Arthur y Michael parecían intercambiarse.

—Tienes razón John, quiero apoyarte, es solo que —prosiguió Andrea—. Todo suena tan... John respondió— Lo sé chicos, todo suena demente, pero... —A mí no me suena tan demente —interrumpió Raúl. Miró a Arthur y manifestó—. Es como revivir la infancia, ¿Recuerdas Arthur, recuerdas cuando éramos pequeños?

—Claro, éramos vecinos.

—Pues bien ¿Recuerdas que los dos jugábamos a ser detectives, incluso jugábamos a ser exploradores? Arthur carcajeó— ¿Cómo olvidarlo? Y si, entiendo tu punto.

Andrea miró el rostro de todos, despacio, uno a uno. Tras hacerlo suspiró, se enfocó en John y dijo— Olvida todo cuanto te hemos dicho. Te apoyaremos hasta el fin, hasta las últimas consecuencias. Vamos, encaminémonos al destino, solo espero que todo resulte de la mejor forma... John se sintió aliviado, fue como si le quitaran un peso enorme de su espalda, giró su rostro en dirección a las profundidades del bosque, en dirección a donde se supondría tendría que estar el punto de destino. Mirando en esa dirección, como si él fuera una especie de vigía, pronunció— Bueno chicos..., vamos a por lo que vinimos.

Raúl se dirigió a la furgoneta, rebuscó en el interior de la misma, agarró un bolso de cintura que se encontraba en el suelo, metió ahí toda la munición cuanto había disponible, acto seguido, sacó la escopeta. Finalmente aseguró todas las puertas.

Mientras Raúl se encontraba haciendo todo eso, Arthur aseguró las puertas de su vehículo también. Él, particularmente, no quería que un ladrón le dejase sin su flamante Mustang, cosa que podría ser inclusive más disparatada que el simple hecho de encontrarse congregados en ese bosque. thur y Raúl se reunieron y se encaminaron en dirección al grupo que se preparaba para partir.

John hizo una seña con la linterna para que todos le siguieran, la luz se movió por encima de su hombro, con ese movimiento, apuntando en dirección de las profundidades arbóreas. Mirando de reojo la brújula la cual alzaba con su antebrazo, empezó a caminar recto hasta sumergirse a través de los matorrales que ocupaban espacio entre una pared de

árboles.

—¡Vamos! —Le exclamó Michael a Andrea con un gesto, encaminándose en la dirección de John. Andrea, al verle, se sumó en el recorrido. De esa forma ambos se sumergieron también en las fauces del bosque.

Raúl, con la escopeta apoyada en su hombro izquierdo se preparaba para seguirles también, pero de repente, Vanessa le detuvo con un tirón en el brazo derecho, extremidad con la cual sostenía la linterna. Raúl quedó rezagado, volteó su ahora confundido rostro para mirar el de la mujer y justo al hacerlo, Vanessa le susurró— A pesar de todo, tengo un muy mal presentimiento Raúl, en este bosque hay algo siniestro.

Arthur, notando a sus compañeros rezagados, se giró por completo con un evidente gesto de preocupación, entonces preguntó— ¿Pasa algo chicos?

—No —Expresó Raúl que miraba atento al rostro de la mujer—. Arthur, adelántate por favor.

Andrea asintió.

—Está bien, está bien..., como quieran. —Tras contestar aquello, Arthur se adelantó, perdiéndose en lo largo y ancho de las profundidades arbóreas.

—Estas paranoica Vanessa —Expresó Raul. ¿Qué tal si los relatos alrededor de este bosque son ciertos? —dijo ella.

—¿El relato de los Apanumc?

—Si... Raúl se mostró pensativo. No podía negar que los relatos alrededor del bosque eran siniestros, el de los Apanumc aún más, pero, aun así, él era escéptico cuando se trataba de sucesos sobrenaturales. Exhaló, tras hacerlo afirmó— Vanessa, los sucesos del relato son patrañas... De repente John gritó a lo lejos— ¡Vamos chicos, no se queden atrás!

—¡Ya vamos! —Vociferó Raúl potentemente. Miró a Vanessa y le dijo— Relájate cariño, esto..., esto no puede salir mal. Vas a ver, John se dará cuenta que la única relación existente de su vida con este bosque es solo una extraña coincidencia..., bueno, también una terrible coincidencia.

Ella, con gesto preocupado manifestó— ¿Por qué estas tan seguro? El hombre suspiró de nuevo— No lo sé, pero te aseguro que no pasará nada Vanessa, te lo prometo. Sabes que de mi parte el apoyar a John con esto solo pretende que descarte aquellas ideas locas en su cabeza. Además, cualquier cosa, estamos los dos juntos, te protegeré.

Aquellas palabras estaban cargadas de mentiras. Raúl, para ese momento no estaba completamente convencido de aquello que él decía. Él también

lo sentía. Sentía aquello que Vanessa mencionaba. Sentía aquello que los demás también sentían pero que buscaban ignorar desesperadamente para no tener que aceptar que John tenía razón.

Tal vez ese deseo grupal de ayudar a John con su locura enmascaraba un morboso intento por comprobar que en realidad aquel bosque tenía algo sobrenatural, en efecto como decía Vanessa, que en ese bosque había algo siniestro, también en efecto como se mencionaba en el relato basado en los Apanumc.

La mujer suspiró, miró a los ojos a su compañero y le dijo— Eso espero Raúl, de verdad lo hago.

Ella, en un rápido movimiento le robó un beso. Raúl sin pensarlo lo contestó, convirtiéndose aquello en un beso extremadamente apasionado. El hombre le tomó de la cintura y la acercó hasta él. Entonces, sus lenguas se rasparon en un bailoteo con un intercambio de abundantes fluidos. Las manos del hombre bajaron aún más y presionaron las torneadas nalgas de la mujer. Ella, ante esa acción, sonrió coquetamente.

—O—Oye Raúl, d—deberíamos parar —Contestó agitada, evidentemente excitada.

Raúl sonrió— Sí..., de lo contrario te arrancaré la ropa en este lugar.

Después de terminada la interacción se internaron también en la parte espesa del bosque, justo por donde habían ingresado los otros.

Todos se reunieron aproximadamente a 35 metros de su anterior ubicación, cercanos ahora a una reja oxidada que delimitaba los terrenos de la cabaña. Del otro lado de aquella reja oficialmente se daba apertura a los terrenos profundos del bosque, terrenos que supuestamente eran peligrosos. Antes de cruzar, John, iluminando con la linterna la página del diario que mostraba el mapa, lo miró con total concentración. Tras un corto lapso, él, sin girar a ver a Vanessa, le solicitó amablemente que plantara una barra quimio—luminiscente en ese lugar. Vanessa tomó una barra del interior del morral, la rompió, y de inmediato se iluminó en su mano con una fuerte tonalidad azulada, acto seguido, dejó caer la barra lumínica en el suelo.

Michael continuó— Debemos apurarnos..., el efecto de esas barras es duradero, aunque no sé por cuánto tiempo.

—De tiempo estamos bien, son las 12:31 am —Contestó Raúl mirando a su celular. Para ese momento parecía ser la única persona, además de John, que estaba completamente al tanto del reloj. John inclusive había relegado, sin ser consciente de ello, esta tarea a Raúl, el cual la hacía con

responsabilidad.

—Tendremos el tiempo justo y necesario —Completó John mientras se saltaba la reja que su abuelo en vida le había pedido que jamás cruzara bajo ninguna circunstancia.

Todos siguiéndolo cruzaron la reja de igual manera. Tras cruzarla Raúl, ahora todos estaban del otro lado.

John guiaba el grupo.

Andrea y Michael eran los siguientes, caminaban como tórtolos, se susurraban cosas a sus oídos sonriendo cada uno en respuesta.

Arthur caminaba, alejado por 2 metros de distancia, también siguiéndoles. Su rostro estaba plagado por un evidente enojo que estaba dirigido a los tórtolos que tenía delante.

Raúl y Vanessa eran los últimos, a más de 6 metros de distancia de John. Ella, continuó doblando barras quimio—luminiscentes y arrojándolas cada 31 metros, que cercanamente traducido en sus pisadas promedio eran 62 pasos, los cuales contaba ligiosamente para de nuevo volver a arrojar otra barra. Aquella técnica de conteo se la había indicado Raúl dado sus años como explorador.

Las pisadas en la tierra dejaban ruidos rasposos propios de un terreno de esas condiciones. Las pisadas también dejaban un sonido de hojas secas al desquebrajarse.

En algunos momentos se sentía ruidos más suaves provocados por la humedad en algunas extensiones, todo aquello completamente normal en un terreno como ese. Los acompañaba también el ruido de algunos búhos, los molestos chirridos de los grillos, otros tantos ruidos, el viento haciendo de las suyas golpeando las hojas, meneando las ramas de los árboles, haciendo bailar a los entes casi inamovibles.

Esa fue la tónica por un largo rato. Llegado cierto momento Raúl miró su celular, habían pasado 27 minutos desde la última vez que había detallado la hora, el reloj marcaba las 12:58 am. Conociendo la hora, expresó en broma— Siento haber caminado casi 20 kilómetros —Entonces bostezó.

—Falta poco —Expresó John con mirada punzante en dirección al frente—. Se supone que debe estar cerca.

—¿Pero... no se les hace extraño? —Preguntó Arthur.

—¿Qué cosa? —inquirió John en respuesta.

—El mapa así lo indica..., pero es extraño que hemos caminado de forma casi recta desde que cruzamos la reja, si es tan fácil llegar, posiblemente otros ya deberían haber encontrado aquel lugar dentro de este bosque.

Vanessa arrojaba una de las últimas barras quimio—luminiscentes al momento en que Raúl terminaba de hablar. Ella, levantó su mirada a la espalda de sus compañeros, justo, donde golpeaba las luces artificiales. Pero más delante de John, vio algo sorprendente, y ante eso, ella se paralizó—. ¡Chicos miren al frente! —Gritó.

Tal como ella lo había solicitado, todos miraron al frente.

John con una evidente felicidad exclamó— ¡Por Dios, hemos llegado chicos! —Era felicidad, pero al mismo tiempo incredulidad, las imágenes de su sueño se hicieron casi tangibles. Después de aquella expresión, John aceleró el paso—. Sea como sea, aquí está nuestro destino Arthur.

Todos expresaban murmullos de incredulidad.

Arthur aceleró el paso—. Esto es una maldita broma —Expresó estupefacto.

Al frente, a solo un par de metros, los cientos de árboles terminaban abruptamente formando un claro de simétricas proporciones, las murallas de árboles rodeaban aquel lugar de una forma insólita. En el suelo nacían miles de bellas margaritas, formando una alfombra natural de flores que se meneaban suavemente debido a la suave brisa del viento, un seductor bailoteo de sus pétalos que daban algo de tranquilidad a la vista, pero no solo para la vista tenía efecto, el aroma de las flores, como un dulce néctar embriagaba el olfato de todos los presentes. Algunas luciérnagas sobrevolaban coquetamente aquel increíble territorio, dejando una estela de luces juguetonas. En lo alto del cielo se visualizaba la luna llena, antes cubierta casi en su totalidad por los árboles del bosque, el resplandor blanquecino del satélite bañaba el lugar de una forma majestuosa. Pero la ubicación de la luna sobre ese claro era precisa, dando la impresión de encontrarse atrapada, encadenada a ese lugar, como si a la luna, por decreto de alguna entidad de orden superior, se le hubiera ordenado ubicarse precisamente en ese lugar, como si el alejarse de ahí fuera algo prohibido para el cuerpo celeste, al menos, durante las dos horas que la mamá de John había registrado en el io. Ver ese lugar tan hermoso causaba sosiego, pero al mismo tiempo, contradictoriamente causaba agitación por la misma inverosimilitud que todo tenía. Era inadmisibles que aquel claro de perfectas dimensiones, visualmente hermoso, bien cuidado, perfecto, hubiese surgido solamente por obra de la naturaleza. Era aún más inadmisibles que aquel lugar, no siendo en realidad tan lejano, con antelación no fuese descubierto siquiera mediante la exploración aérea, tal

como lo había expresado recientemente Arthur, justo como lo pensaban todos.

Vanessa sintió un fuerte estremecimiento en su cuerpo al pisar las margaritas con las suelas de sus zapatos. Por un instante sintió una mirada punzante, externa al grupo, fijándose en ella. En respuesta ella observó nerviosamente a los alrededores que les circundaban.

John sintió que el collar en su pecho se sacudió. Situación que le llevó a tomar el objeto entre sus dos manos. Al alzarlo frente a su rostro vio que la aguja de la brújula giraba bruscamente, primero en un sentido, se detenía y giraba en el otro, como si su funcionamiento fuera alterado por algún campo magnético perteneciente a ese lugar.

John mostraba gesto confuso ante esa situación.

Andrea y Michael se acercaron para observar la brújula en las manos de su compañero.

—Sin duda, este es... —contestó John—. Es mi..., nuestro destino.

—¡Miren chicos! —Gritó Vanessa apuntando con su índice izquierdo al centro del claro. En la exploración que había realizado de los alrededores tras sentirse observada, descubrió algo todavía más llamativo.

Todos dirigieron su atención a ese lugar. La sorpresa al ver lo que ahí se encontraba fue evidente. John fue el primero en correr en dirección al lugar, mientras el resto de los jóvenes intercambiaron miradas llenas de prevención.

—¡Espera John! —Gritó Vanessa con nerviosismo.

John hizo caso omiso, corrió tan rápido, tanto como sus delgadas piernas le permitieron.

Frente a él, a unos pocos metros de distancia, lugar que en su sueño se alzaba en enorme árbol más alto que la secoya, en la vida real se erigía un altar en mármol de poco más de 150 centímetros de altura, un altar pulido de brillante mármol blanco. Las enredaderas envolvían su base como si estuvieran abrazándole. La parte más alta del altar se hacía semejante a una copa. Su superficie exterior, la que quedaba a la vista, liberándose de las enredaderas, estaba tallada en un extraño alfabeto que John había visto anteriormente en el diario que antes pertenecía a su mamá. John, abrió el manuscrito específicamente donde recordaba estar registrada esa simbología. Buscó entre palabras, buscó y buscó. Leyó. Tras varios segundos expresó— Son exactamente las mismas formas. No

hay duda.

—¿Qué significan los símbolos? —Preguntó Vanessa confundida. Ella, se había aproximado tras ver correr a su compañero, aunque no fue la única en hacerlo, Raúl también lo hizo. Ellos eran de todo el grupo los más cercanos a John, esto no significaba que el resto del grupo no fuera cercano a él, pero al menos Vanessa y Raúl si lo eran mucho más. El resto, Andrea, Arthur y Michael, aunque también se acercaron, se quedaron a una distancia más lejana, más prudencial.

—Dice... —Respondió John, mirando intermitentemente una de las páginas del diario y la superficie exterior del altar—... "La sangre de los elegidos abrirá el portal...". ¿Elegidos? —Cuestionó Raúl—... Es lo mismo que el relato de los Apanumc.

—¿Raúl? —Manifestó John.

—D—Dime.

—¿Qué hora es? Raúl sacó el celular y miró la hora— 1:16 am.
—Contestó.

—Bueno..., préstame la navaja suiza, es hora. —Afirmó John con una mirada cargada de determinación.

Raúl, al oírle, se mostró confuso, tanto así que sintió no haber escuchado adecuadamente, como si sus oídos estuvieran completamente sucios, inundados por una gruesa capa de cerumen—. ¿Qué dijiste...? —Preguntó.

—Préstame la navaja. —Puntualizo John, mostrando la palma de su mano derecha la cual tenía estirada al frente, esperando con esa acción que Raúl le hiciera entrega de la navaja suiza.

—No creo que sea buena idea John... John mostró gesto desesperado, pero en el fondo comprendía la ansiedad y confusión de su compañero ante lo tal vez absurdo de su petición, ante eso manifestó— No se trata de que sea buena idea Raúl, se trata de que este momento lo he esperado por mucho tiempo y necesito ver qué sucede, solo será un pequeño corte en la palma de la mano.

Ambos, John y Raúl, sostuvieron un intenso intercambio visual por no más de 2 minutos. Era un combate visual, el objetivo de ello era tentar la determinación del otro.

Finalmente, Raúl asentó, agachó su mirada, dejó escapar una leve sonrisita, y en un pido movimiento se metió la mano izquierda en el bolsillo izquierdo de la chaqueta de jean. Tomó el codiciado objeto y se lo entregó a John— Te la encargo. Es un regalo de mi madre que conservo

desde que hacía parte de los Boy Scouts —Pronunció.

—¡Raúl! —Exclamó Vanessa con su ceño fruncido, enojada, viendo aquella solicitud de John como algo totalmente descabellado, más aún el hecho de Raúl hacerle caso entregándole la navaja.

—Déjale... —Expresó Raúl en tono apaciguador—... déjale Vanessa. Veamos que sucede...

—¡Están locos! —altercó Vanessa— ¿John estas seguro de esto? —Preguntó interponiéndose entre la integridad de los dos chicos, dirigiéndole la mirada a John—.

Siento de verdad que es una pésima idea lo que vas a hacer.

—¿Qué sucede chicos? —cuestionó Andrea a lo lejos. Su pregunta fue ignorada.

—Vanessa —Respondió John que miraba atentamente los ojos de la mujer—.

por fin voy a entender todo, no me niegues la oportunidad. —Le extendió a ella el diario y la linterna—. Ayúdame por favor —Respondió.

Raúl acercó sus labios al oído derecho de la chica y le murmuró— Déjale, dejemos que él mismo descubra que no pasara nada.

—Pero Raúl, si es verdad que no pasara nada ¿qué es este lugar?

—Alguna locura de los pueblerinos, te lo apuesto. Mínimo construyeron este altar para asustar a los curiosos, les permitiría recibir más turistas, sí, debe ser eso.

Vanessa le sonrió a Raúl con duda, regresó su mirada a John que aun sostenía los objetos al frente. Ella, viéndole atentamente recibió los objetos, aunque aún la encubría un aura de vacilación, de igual forma asentó con un sutil movimiento de su abeza. No quería negarle la oportunidad a John de permitirle descubrir lo que pasaria.

No quería negarle la oportunidad a los demás. No quería negarse la oportunidad.

John, sacó una de las hojas cortantes de la navaja suiza. En un preciso movimiento propio de los cirujanos, enterró el filo en la carne de la palma izquierda de su mano. Movié la cuchilla verticalmente, su rostro se enmascaró sutilmente en evidente malestar propio del dolor. El líquido espeso y rojizo no se hizo esperar, afloró de la cortadura escandalosamente, tal como es la sangre. John empuñó la mano

repitentemente y la dirigió sobre el altar. Las goteras de sangre cayeron sobre la parte que se asemejaba a una copa. El color blanco de la pared interna del altar fabricado en mármol rápidamente se vio manchado de rojo.

Mientras eso sucedía en ese lugar. Andrea, Arthur y Michael se acercaron lentamente, la tensión que adrede les envolvía aumentaba por la extrañeza del momento.

—John... —Manifestó Raúl, poniendo la mano izquierda sobre el hombro derecho de John.

—Espera Raúl... —Respondió John. De hecho, es lo último que recuerda de ese instante antes de desvanecerse.

Mientras el mundo exterior se resistía a ser registrado por la conciencia, en este caso la conciencia de John, en ese estado tuvo un sueño. En una especie de viaje espiritual cruzaba a gran velocidad cientos de los árboles que se alzaban expectantes en ese bosque durante la noche, no quedaban dudas, el camino le dirigía hasta el claro desde la cabaña. Al llegar, el enorme árbol más alto que una secoya, que en mitad del terreno surgía, ardía en llamas. Las cenizas resultantes del incendio se elevaban en él cielo, las cenizas aumentaban en cantidad mientras el árbol disminuía en tamaño, entonces del árbol solo quedó parte de su tallo, no más alto que una decena de metros. corteza carbonizada de aquel tronco se marcaron apretujados los rostros de cientos de personas, 3 de esos rostros eran conocidos para John, eran las facciones de sus abuelos maternos, Arnold y Cristina, pero también un rostro que coincidía con la mamá de John. Todas las voces provenientes de los rostros aclamaban unánimes por ayuda.

Saliendo de entre la oscuridad arbórea de aquel bosque manaron extraños individuos, todos vestidos de extrañas vestimentas rojizas que cubrían sus cuerpos en su totalidad.

A pesar de que ellos contaran con formas evidentemente humanas, era difícil concluir que de verdad así lo fueran, ante la percepción de John se sentían completamente inhumanos. Ellos, ignoraron a John. Pasaron de largo y rodearon el tallo del árbol carbonizado donde estaban apretujados los rostros. Los extraños individuos se tomaron de las manos mientras clamaban de forma repitente en voces de ultratumba— iilth'anai!, iilth'anai!, iilth'anai! Ante aquellos clamores, una esfera lumínica casi espiritual surgió de entre los restos del árbol, se elevó en el cielo mientras se metamorfoseó en un feto que se iba desarrollando hasta tomar la forma del niño que John siempre visualizaba en el sueño que tanto le atormentaba. El niño se elevó en los cielos hasta ser tan pequeño, hasta ser apenas una pequeña luz en lo alto que pronto pareció desaparecerse entre el cielo estrellado. Entonces, el brillo reflejado por la luna se

oscureció, en el lugar donde antes se encontraba el satélite ahora se encontraba la silueta sombría de una colosal masa tentacular, inclusive más grande que el astro que le antecedió.

Mientras aquello sucedía, en el árbol el rostro de Amanda, su mamá, se mostró agobiado, de entre los labios cuarteados por el fuego emanó un grito de desesperación— ¿Qué has hecho John? ¿Qué has hecho John? ¿Qué has hecho? La pregunta fue antesala de una completa oscuridad.

—Ciertamente la humanidad es curiosa —Exclamó la voz dulce de una niña.

—¿Quién eres?

—Abre los ojos, descúbrelo por ti mismo.

Al reaccionar de regreso en lo que aparentemente era la realidad, John abrió sus ojos de golpe. Se encontraba reposado boca abajo, se encontraba agitado, su corazón bombeaba sangre violentamente mientras el músculo intentaba salirse de su caja torácica. Completamente confuso, John notó como el flujo de la sangre en su mano cortada se había detenido, estaba incrédulo ante aquello. Exploró visualmente los alrededores y vio al resto de sus compañeros desvanecidos en el suelo, justo como si fueran cadáveres, con todos los objetos que adrede sostenían en sus manos ahora tirados en los alrededores. John intentó hacer que despertaran, empezó con Raúl, luego siguió con Vanessa, paso por Michael, Andrea y Arthur, pero ninguno de sus intentos daba fruto alguno. Pronto renunció al detallar cosas demasiado extrañas en el lugar. Ante la percepción de John todo el lugar se visualizaba diferente, se sentía diferente, lo suficientemente diferente para causar desasosiego. El lugar estaba envuelto en un silencio perturbador. Se sentía un silencio que ni siquiera en una cámara de privación sensorial podría llegar a sentirse. El viento no soplaba, por ende, las margaritas no se movían con la brisa. Las luciérnagas habían desaparecido del lugar. John intentó mirar a lo lejos, pero una densa neblina dificultaba la visión lejana al horizonte. Aunque lo más perturbador de ese momento fue el observar al cielo, darse cuenta que la luna había dejado su tonalidad blanquecina transformándose en un tenue y sobrenatural brillo rojizo, pero no era lo único, cientos de estrellas fugaces se precipitaban a tierra. John entre sollozos se preguntó a sí mismo— ¿Q—¿Qué demonios está sucediendo? De repente, John escuchó pisadas que provenían en dirección a su espalda. John sintió un siniestro escalofrío recorrer todo su cuerpo, focalizado puntualmente en su dorso. En el suelo aledaño ubicó la escopeta de Raúl, y tomándola, se alzó y giró muy despacio en dirección al que era el origen de aquellas pisadas.

Ahí, acercándose, estaba una pequeña niña que físicamente parecía no sobrepasar los 8 años. La pequeña silueta portaba un elegante vestido color azul cielo, estilo símilmente victoriano con diversos encajes en los

cortes. Al encontrarse ella tan cercana, John se quedó perdido en su apariencia, ya que su rostro era definido por un sinónimo de perfección, la simetría en sus facciones era algo totalmente anormal.

—¿Qué has hecho tú...? —Exclamó la pequeña con su dulce voz, dulce voz dejando contradictoriamente una sensación de estupor.

—¿Quién eres? —Preguntó John, apuntándole con el cañón de la escopeta mientras retrocedía un par de pasos producto del pánico.

—¿Yo? —Sonrió la niña dejando a la vista sus pequeños dientes muy blancos—.

Soy el guardián de este plano de realidad, soy quien se supone debería evitar que esto sucediera.

—¿Qué esto sucediera? —El rostro de John se vio albergado por una profusa confusión— ¿A qué te refieres? —Inquirió.

— Me he debilitado demasiado en mis desesperados intentos de mantener oculta esta realidad, al intentar mantener oculto este bosque, pero he fracasado, no tengo mucho tiempo John —Manifestó la niña. Dejó escapar un suspiro hondo y continuó—. amá tenía instrucciones específicas, no podía dejar a ningún consanguíneo vivo, era la única forma de evitar que el portal fuera abierto..., pero ahora veo que fracasó en una misión tan simple como esa... John, mientras la niña hablaba, sintió un fuerte dolor en el pecho, recordó por un momento a su madre, entonces todo en la trágica noche de hace 10 años se hizo claro para él. John se rememoró siendo atacado por su mamá frente a la cabaña, pero ellos dos no estaban solos, John recordó que, a lo lejos, entre las sombras de algunos árboles, visualizó también la silueta del niño de sus sueños. Ante esa situación, John casi poseído, en un movimiento rápido logró desarmar a su mamá y de inmediato le clavó el filo del cuchillo en el pecho. Luego le quitó el diario y corrió en dirección a la autopista estatal 77—. ¿Qué es esto que estoy recordando? —Expresó casi ahogado.

—Para que lo entiendas, fuiste manipulado para abrir el portal. Yo, por el contrario, con mis pocas fuerzas le solicité a tu mamá que hiciera algo detestable —sonrió con desgano—. Pero ella falló. Es tarde ya.

— ¿Tarde?, ¿Para qué es tarde?

—Tarde para todos nosotros, para mí, para ustedes. Ahora que el portal está abierto, “ellos” se adelantarán a la llegada de su señor.

—¿Quiénes?, ¿Quiénes son ellos?

—Los sirvientes del exiliado por supuesto..., los hijos del devorador de humanidades, el también conocido como producto fallido.

Preguntas, muchas preguntas surgían para John.

—¿Sirvientes?, ¿Exiliado?, ¿Devorador de humanidades?, ¿Producto fallido? —Pausó sus palabras, tiempo que utilizó para respirar. Tras la exhalación continuó— No ntiendo que estás diciendo..., ¿acaso ese es algún dios maligno? —cuestionó John— ¿Tú eres acaso el dios Alt'anem? La niña dejó escapar una risa seca, una risa para nada graciosa, después de eso contestó— No existen los dioses, bueno, al menos no existen tal y como ustedes creen que son..., pero es entendible, los humanos siempre tratan de explicar todo a través de sucesos generados por dioses con poderes sobrenaturales, pero déjame decirte que lo sobrenatural no existe, solo existe la incapacidad de explicar sucesos dadas las limitaciones en el conocimiento. Todos, tanto ustedes como yo, provenimos de la misma esencia, provenimos de humanos, pero no humanos como ustedes, no como los humanos que habitan los otros planos de realidad, aquellos humanos que digo fueron nuestros creadores, son los primeros humanos, son los humanos primigenios. El exiliado, aquel que recibe también el nombre del devorador de humanidades, es una creación de esos humanos, pero a diferencia nuestra es un producto fallido. Mi misión, tanto la mía como la de mis hermanas es proteger cada uno de los planos de realidad del alcance de ese ser, ese fastidioso ser. ilth'anai, el niño que antes apareció frente a ti, es uno de los tantos alter egos que él posee.

John no logró procesar toda la información que la niña para ese momento le había brindado. Se quedó en silencio demasiado pensativo.

Ella alzó su mirada a la luna y continuó diciendo— Es mi hora de morir John, junto conmigo morirán todos ustedes..., el exiliado consumirá toda la vida humana de este plano de realidad, de este plano de realidad que durante tantos milenios intenté proteger desesperadamente. —Sostuvo su mirada al cielo—. Perdónenme creadores, les he fallado. —Se giró y avanzó para retirarse de ese lugar. —¡Espera! —Gritó John estirando su mano derecha en dirección a ella, intentando con esa acción detenerla.

La niña le miró, después también miró a cada uno de los jóvenes que yacían en el suelo, finalmente miró hacia el altar— John, ustedes pueden esperar en este lugar a la llegada del exiliado. De igual forma, ustedes morirán.

—¿De verdad, moriremos? —Preguntó John con gesto de incredulidad.

—John, has permitido que el exiliado ingrese a tu plano de realidad. No te puedo culpabilizar totalmente, es también mi culpa... —La niña, improvistamente, dejó escapar una bocanada de sangre de su boca, la

escupió y esta llegó casi hasta los zapatos de John que al ver lo sucedido no pudo evitar brincar nerviosamente en la otra dirección.

—¿Q—Qué te pasa?! —Preguntó el hombre en un estado de completo terror.

— Este altar en realidad es una llave conectada a una puerta dimensional, tu sangre, al ser tú el ultimo elegido de este plano de realidad, es..., era el activador. —La niña dio dos pasos al frente intentando acercarse a la integridad de John, pero fue extremadamente dificultoso para ella, temblaba demasiado, finalmente cayó arrodillada.

Vapor del cuerpo de la pequeña empezó a surgir. El vapor aumentaba en cantidad. La niña parecía sufrir enormemente, emitía fuertes sollozos, pero, con sus gestos parecía estarse resistiendo a un inevitable final, parecía soportar medianamente el dolor que aquello, lo que fuera que le estuviera ocurriendo, le acontecía. La piel se le descolgaba poco a poco, una hemorragia cutánea se hizo evidente a través de cada uno de sus poros de la piel los cuales se extendían en tamaño, para ese momento, su epidermis se asemejaba a un colador. Ella dejó caer todo el peso de su liviano cuerpo sobre sus brazos, que ahora se apoyaban en el floreado suelo, pero sus extremidades superiores antes de resistir el poco peso, se fracturaron como ramas secas con el característico sonido que ello conlleva. Ella cayó de frente al frío suelo, había demasiada sangre, ella sollozaba del dolor.

—¡Dios mío! —Pronunció John completamente paralizado ante la absurda e impactante escena.

El vapor, surgiendo del cuerpo de la pequeña, aumentó en intensidad aún más, la escena era similar a un volcán. La niña parecía estar hirviendo por dentro, tanto así, que empezó a fundirse en un pastoso líquido rosado, lleno de fragmentos de cartílagos, huesos, piel y sangre.

—¡Ahhg!, ¡Ahhg!, ¡Ahhg...! —Sollozaba la niña inmersa en un completo dolor, mejor dicho, era lo que expresaba lo que quedaba de la niña mientras terminaba de fundirse en una masa informe y gelatinosa.

John ya se encontraba totalmente ensimismado por lo absurdo e impactante de la imagen. Se encontraba completamente paralizado, su cuerpo era indiferente a los impulsos de su mente.

Finalmente, la niña, lo que ella era, lo que quedaba de ella, fue absorbida por la tierra. Una reacción en cadena se desató con esa muerte, todas las margaritas empezaron a secarse expandiéndose como una onda a una velocidad alarmante. Los colores blanco y amarillo, fueron transformados

por un enfermizo color café. El miasma resultante era asqueroso.

Los compañeros de John en el suelo empezaron a levantarse, reaccionaron lentamente ante lo sucedido, como si todo estuviera conectado de una forma inexplicable. Al levantarse, los rostros de sorpresa ante lo que estaba sucediendo con el ar no se hicieron esperar. Cada uno se levantó y tomó una de las linternas que estaba arrojada sobre las marchitas margaritas.

—¿Qué está sucediendo? —Preguntó Vanessa completamente aterrada.

—¡John! —Gritó Raúl acercándose hasta su posición— ¡John maldita sea!, ¡¿Qué está sucediendo?! John no reaccionaba, toda su atención estaba completamente enfocada en el lugar donde la niña se había convertido en un amasijo regándose en el suelo hasta finalmente desaparecer. ¿Qué podía decir? Era todo tan bizarro que no le creerían.

Además, si lo dicho por la niña era cierto, todos ahí, todos en el mundo morirían.

—¡John! —Gritó esta vez Michael. De inmediato se le sumó Arthur. Andrea se acercó hasta John y le estrujó con fuerza.

John solo la miró. Su mirada estaba completamente desquiciada, con ella demostraba no comprender nada de lo que sucedía. Miró al rostro del resto de sus compañeros, pero estaba muy confundido para procesar todo lo que estaba sucediendo.

Fue ahí, en ese preciso momento que proveniente del bosque un chillido bestial, un chillido desconocido como el de un extraño animal, se hizo audible.

—¡Dios mío! —Exclamó Vanessa sobre exaltada—. Alguien contésteme, por favor ¡¿Qué fue eso?! Pero no había quien pudiera contestar aquello con certeza. Todos, a excepción de John que se encontraba petrificado, se encontraban con un cuestionamiento similar al de Vanessa.

Otro chillido bestial se hizo audible desde otra posición en el bosque, luego otro, otro, otro, otro, y otro más, todos de diferentes lugares. Al escucharse de esa forma, casi unísono, se asemejaban a los aullidos de hienas, al menos hienas muy grandes. De hecho, parecían estarse comunicando por esos medios.

Vanessa miró a sus compañeros con gesto de total pánico, intentó articular palabras con sus temblorosos labios, terminó gritando— ¡Debemos volver a los coches!

—¡Espera Vanessa! —Expresó Raúl, intentando agarrarle la mano izquierda.

Ella de un movimiento brusco le evadió.

—¡Debemos volver a los coches! —Replicó nuevamente con su voz temblorosa.

Esta vez dio un paso que sería antesala a una desesperada carrera en dirección a una de las luces emitidas por una de las barras quimio—luminiscentes que forzosamente destacaba entre la densa niebla que se expandía en el lugar.

—¡Espera maldita sea! —Raúl vio cómo se alejaba la muchacha. Intentó dar un paso tras ella, pero nuevamente los chillidos clamaron unánimes, esta vez más cercanos.

Ante ello Raúl frenó en seco. Miró a John y le arrebató la escopeta de las manos.

—¿Qué piensas hacer Raúl?! —Pregunto Andrea con gesto desesperado, tratando de detenerle.

Raúl no dijo nada, solo se fue corriendo tras ella—. ¡Espera Vanessa, es peligroso! —Gritó. Al momento de gritar la mujer ya se había internado bajo las sombras arbóreas. Pronto, la silueta de Raúl también desaparecería entre las sombras de los árboles.

Michael intentó correr tras ellos dos, pero Andrea en respuesta le detuvo diciendo— ¡No! no Michael, al menos no hasta que entendamos que sucede —Miró a John y le dijo—. ¡Maldita sea John, Reacciona! —¡No! —Se escuchó un grito desesperado proveniente del interior del bosque.

Era la voz de Vanessa, exclamando tan fuerte que parecía lesionarse las cuerdas vocales.

—¡Ayúdame!, ¡Raúl ayúdame! —Continuó gritando ella—. ¡Dispárale!, ¡Me hiere!, ¡Dispárale por favor!

—¡Dios mío Vanessa! —Gritó Raúl en respuesta.

Ante aquellos gritos los rostros de Andrea, Arthur y Michael, palidieron.

¡Bang! ¡Bang! ¡Bang! Fueron 3 disparos de escopeta los que hicieron eco en la fría noche.

Arthur, decidido, se acercó hasta John y le gritó— ¡Levántate maldito! —Acto seguido le pegó tal bofetada, que John cayó con todo su peso al

suelo.

—¡Mierda Arthur! —Expresó Andrea.

John volvió en si nuevamente, colocó las palmas de sus manos en el suelo, escupiendo sangre a la tierra sembrada por las margaritas ahora marchitas, y apoyándose se levantó. Miró lentamente el rostro de cada uno de sus compañeros y expresó, envueltos sus gestos por un pánico que sobrepasaba cualquier cosa— Vamos a morir.

—¿Qué demonios sucede?! —Preguntó Andrea, asustada.

Arthur se acercó de nuevo a John, le tomó del saco y lo estrujó violentamente— ¿Qué es lo que sabes maldición?! En ese momento se escuchó otro grito, esta vez mucho más cercano— ¡C—Chicos!, ¡Ayúdenme! —Esta vez, el grito pertenecía a Raúl. Todos dirigieron su atención a lugar donde provenía el grito.

De entre las sombras de los árboles, Raúl se acercaba tambaleándose, cojeando con desespero en dirección a sus compañeros, aunque la neblina poco dejaba identificar en sus facciones.

— ¡Ayúdenme! – Expresó nuevamente, esta vez entre sollozos— Destrozaron a Vanessa, no la pude proteger, he fallado, soy un inútil —Continuó.

Cuando estaba a poco más de 30 metros de sus compañeros, todos en el lugar vieron que algo enorme se irguió tras él, poco se podía identificar, pero sin duda aquello tenía forma de un delgado ser humano de largas extremidades.

La silueta de la criatura se abalanzó en contra de la integridad de Raúl, le envolvió con unos tentáculos que parecían ser parte de sus extremidades superiores.

Entonces, levantó a Raúl acomodándolo frente a frente. La criatura fue apuntada con las luces de las linternas, en ese preciso instante abrió una poderosa mandíbula llena de dientes que parecían cientos de afilados cuchillos, metió la mitad inferior del cuerpo de Raúl y mordiéndole más abajo de la cintura lo rasgó en dos de un rápido movimiento.

Los gritos de Raúl que se encontraba poseído por el dolor no se hicieron esperar— ¡Mierda!, ¡Cómo duele! Andrea, ante la escena, vomitó de inmediato.

La criatura llevó a rastras lo que quedaba de Raúl al interior del mar de

árboles.

Raúl, en el trayecto, además de los portentosos alaridos que manifestaba, se revolcaba espasmódicamente como una lombriz justo al ser sacada de la tierra.

—¿Esto es una maldita broma? —Cuestionó Michael. —¿Tal vez una pesadilla?, ¿verdad? —Discutió Andrea— ¿Estoy en un sueño?, ¿esto es un sueño? alguien pellízqueme.

—No, esto es real —Expresó John.

—Dios mío —Manifestó Andrea en forma de lamento.

De repente se escucharon gritos en el bosque. Raúl agónicamente chillaba— ¡No, Mi brazo!, ¡Mierda me duele!, ¡No, el hombro no, el hombro no! —Los gritos continuaron, cada grito refería una parte distinta del cuerpo, con el tiempo mermaron en intensidad, y la intensidad mermó hasta cesar por completo, tras ello, un silencio de ultratumba se apoderó del lugar.

—¡Miren! —Andrea apuntó en dirección del resplandor de la barra quimio—luminiscente más próxima. Las luces de las linternas, zigzagueantes, se sumaron en dirección a esa ubicación. Ahí congregadas se veían varias siluetas humanoides, desmembrando con sus fauces lo que parecía ser un cuerpo humano que sin lugar a duda pertenecía a Raúl. Tras finalizado el festín, nuevamente los chillidos bestiales se hicieron escuchar.

—Chillan como hienas —Expresó Andrea, tapándose los oídos con las palmas de sus manos—. ¿Qué son?

—Entidades de otra dimensión —Respondió John impetuosamente—. Son los sirvientes del exiliado, del devorador de humanidades, del producto fallido.

—¿Qué? —Cuestionó Arthur con incredulidad.

—Si —Prosiguió John—. Cuando todos perdimos el conocimiento, yo tuve una visión, creo que eso fue lo que tuve, tiene que serlo...

Michael le preguntó— ¿Que viste en la visión? —Una niña se apareció frente a mí —Mientras hablaba todos le miraron con cierta extrañeza, pero John haciendo caso omiso continuó—. Ella me habló de varias cosas extrañas, cada una más confusa que las anteriores, mencionó un plano de realidad, una criatura dimensional, predijo también que esas criaturas en el bosque llegarían desde el cielo, y ellas, son aquellos sirvientes que antes les mencionaba. Ella me dijo que vamos a morir, no hay nada que

podamos hacer... Arthur dejó escapar una carcajada burlesca, enloquecida, entonces gritó— ¡Patrañas!, ¿Estas fumando de la mierda que consume Andrea?

—¿Sabías que eres un maldito patán Arthur? —Cuestionó Andrea con rostro perturbado.

—Sabes que los patanes son los más difíciles de ser olvidados. —Arthur le guiñó el ojo a Andrea, le sacó la lengua y la meneó rápidamente. Michael le miró con furia.

Andrea ante esa respuesta solo movió la cabeza de forma negativa, finalmente dejó escapar un suspiro seco y cansado.

Arthur prosiguió sonriente— Da igual que sean criaturas salidas de los mismísimos infiernos o del lado oculto de la luna. No me importa si sirven al mismísimo lucifer o a ese tal exiliado como dice John que le dijo la “niña”, ¡Qué vengan hijos de puta! —Arthur Gritó mirando en dirección a la última ubicación de las criaturas. Todos le miraron envueltos en pánico ante ese grito. Arthur se rio sutilmente y continuó— Si, que vengan, que vengan, yo acabare con su miseria de una vez por todas

—Terminó su discurso con risas enloquecidas, Entonces, se levantó la chaqueta y de entre el pantalón sacó la pistola 9 mm.

—Tranquilízate... —Dijo John. —¿Tranquilizarme? —Arthur se giró hasta quedar de frente a John, puso su dedo índice en el pecho de su compañero y lo estrujó—. Es tu maldita culpa, tú nos metiste en esta mierda... —expresó.

John miró la otra mano de Arthur que sostenía la pistola con enorme prevención.

Sabía que, en el estado actual de Arthur, esa pistola representaba una enorme amenaza para su vida que se le sumaba a la amenaza ya existente con las criaturas en el bosque que en cualquier momento podían atacarles.

—¡Cállate! —Exclamó Andrea con gesto preocupado, en parte inducida por una impulsividad propia del estrés del momento— No es momento de echarnos la culpa, todos estamos aquí bajo nuestra propia voluntad, John no obligó a nadie. ¡Deja de decir barbaridades que solo nos pones nerviosos, tú, hijo de puta! Esta vociferación no fue bien vista por Arthur que poniendo gesto iracundo y haciendo un gruñido de rabia dio 5 pasos hacia atrás de John, abrió la cremallera de la chaqueta de cuero y sacó de uno de los bolsillos internos una petaca de whiskey, la cual de inmediato tras abrirla con sus dientes se la llevó a la boca bebiendo del amargo

líquido.

John mirando la escena con cierta preocupación manifestó— Debemos estar tranquilos y sobrios Arthur. No nos dejemos llevar por...

—Deja de hablar, me fastidias imbécil —Interrumpió Arthur con desespero tras retirar la petaca de la boca—. ¡Eres un hijo de puta John! —Arthur sin mediar palabras le pegó un fuerte golpe en la cara a John con la empuñadura de la pistola.

El golpe hizo caer a John de espaldas en la fría tierra. John, una vez en el suelo se sacudió el rostro y le contestó con una patada dirigida al abdomen de Arthur, pero este último le detuvo el golpe y sosteniéndole el pie en el aire, le devolvió una patada a ntrepierna. Entonces Arthur apuntó con la boquilla de la pistola en dirección a la frente de John que se sacudía del dolor por el golpe en sus testículos.

—¡Arthur, no! —Gritó Andrea, mientras Michael observaba expectante.

—Háblanos John, ¿qué son esas cosas?, ¿qué es este lugar?, hay algo que no nos has contado hijo de puta, lo veo en tus ojos.

John, continuaba estremeciéndose del dolor por el golpe, adicionalmente temblaba al ver el cañón de la pistola 9 mm apuntándole directo en la frente.

—¿Te quedas callado? —Sonrió Arthur—. Cuando nos trajiste aquí parecías muy seguro de lo que querías hacer.

—Si..., es cierto, pero no pensaba que iba a suceder todo esto, te lo juro.

Arthur jugueteó con la pistola, miró a John e hizo un gesto de incredulidad.

—¡Te lo juro Arthur! —Expresó John con desespero.

—¡Cálmate Arthur! —Expresó Michael, invitándole a bajar el arma haciendo un movimiento con ambas manos.

—¿Qué me calme? —Arthur se giró de inmediato a Michael, dirigiendo la boquilla de la pistola al corazón del que se supone era su compañero.

—Oye, calma, calma... —Expresó Michael asustado al ver el arma apuntándole.

— Tú, traidor, ¿Me estas invitando a permanecer calmado? Andrea se dejó

caer de rodillas en la tierra, ella, empezó a llorar con desespero.

—¿Traidor?, ¿Por qué me dices traidor Arthur? —Expresó Michael.

Arthur carcajeó locamente— No te hagas el loco, maldito. —No sé..., no sé a lo que te refieres.

—Hijo de puta mentiroso, te metes con la chica que sabes que me gusta, fornica con ella, ¿ahora pretendes qué simplemente te haga caso?, ¿Qué me calme?, vaya amigos los que tengo, todos son unos grandísimos hijos de puta —Puntualizó.

El rostro de Michael palideció, ahora sabía que la furia de Arthur no se debía meramente a una reacción emocional frente a lo que estaba sucediendo en el bosque, ahora también se le sumaba un ataque de celos que lo estaba cegando en ese momento, para dificultar todo, el alcohol en la sangre de Arthur le inhibía completamente haciéndole actuar impulsivamente. Con todo ello, Michael tenía un arma apuntándole en dirección al pecho, precisamente al corazón. Si no pensaba algo rápidamente encontraría en ese momento su final.

—¡A-Amor...! —Expresó Andrea entre sollozos.

—Amor... —susurró Michael para sí mismo tras la expresión de Andrea, él cerró sus ojos reconociendo el final venidero. Esa palabra, "amor", obviamente sería un detonante para que Arthur disparara, él quien estaba celoso, alcoholizado, armado, y con un total desequilibrio emocional con todo lo que se estaba viviendo hasta ese momento.

Arthur sonrió, obviamente no se trataba de felicidad, aquella sonrisa estaba enmascarada por los más perturbadores pensamientos. Lanzando babas con cada palabra producto de la ira que sentía en ese momento, dijo— ¿Amor?, claro amor, les voy a dar amor, hijos de puta.

Michael intentó moverse velozmente hacia un costado, pero entonces un disparo proveniente de la pistola 9 mm se escuchó, ¡Bang!, tan pronto se escuchó el disparo Michael cayó de espaldas al suelo. Andrea gritó desesperada— ¡No! John entonces detalló a Arthur que ahora dirigía el cañón de la pistola en dirección a la integridad de Andrea. John, en ese momento, lanzó una premeditada patada directo a la mano que sostenía la pistola, con esa acción Arthur fue desarmado, y la pistola cayó a un par de metros.

—¡Tú! —Pronunció Arthur con gesto furibundo.

Pero el ataque de John no se detuvo ahí. Rápidamente se levantó del suelo, luego le dio un rodillazo en el abdomen que provocó la caída de Arthur al suelo. John se colocó encima de Arthur y apretando los puños

empezó a golpearle, un puño tras otro, con ello le golpeaba la cara enérgicamente, lo siguió haciendo hasta que su objetivo con el rostro ensangrentado pareció perder el conocimiento. John se estiró, agarró la pistola a un lado del su debilitado "amigo", al tener el arma entre sus manos dejó escapar un suspiro de alivio.

Entre lágrimas desesperadas, Andrea se dirigió a donde yacía Michael, miró tremulosamente como la sangre, a borbotones, le brotaba del pecho de su amante— ¡Mierda!, ¡Mierda!, ¡Mierda!, ¡Mierda! —Expresó repitentemente ante lo impactante de la escena— La herida sangra demasiado.

—Hay que detener la hemorragia —Expresó John mientras se acercaba al lugar donde Michael se desangraba.

Michael, aún consiente, estaba asustado al ver el vital líquido aflorando de entre sus tejidos como un grifo abierto—. ¡C—Creo que es el corazón! —Contestó entre respiros agitados. Apretaba la herida con ambas manos haciendo uso de una notable fuerza, aunque el flujo de la sangre disminuía poco con esa acción. —No digas eso amor, si fuera el corazón poco podríamos hacer... —Respondió ella con nerviosismo.

—No creo que haya impactado en el corazón, pero de igual forma debemos sacarte de aquí —Completó John que miraba atentamente la herida sangrante de su compañero.

De un momento a otro Andrea alzó lentamente su mirada en dirección al horizonte circundante, su rostro palideció al hacerlo. En respuesta a lo que vio empezó a arrastrarse en dirección hacia atrás.

John detalló las extrañas reacciones de la chica, notando en ella sus facciones pálidas, poco tiempo le bastó para darse cuenta de que las criaturas en el bosque se habían acercado silenciosamente hasta rodearlos, más cercanas de la ubicación donde yacía Arthur. No se sabe en qué momento empezaron a acercarse, lo cierto ahora era que solo unos pocos metros les separaban de ellas. El rostro de John, al notar lo sucedido, palideció también.

Las criaturas estaban tan cerca, lo suficiente, como para ser detalladas. Eran 9.

Tenían piel de color marrón, escamosa como la piel de un cocodrilo. En lugar de extremidades óseas se extendían fuertes tentáculos que les permitían erguirse. En el rostro, si es que se le podía decir de esa forma, en cada una de las criaturas se evidenciaba una enorme boca babeante llena de varias hileras de afilados dientes. No tenían ojos, sus cuencas estaban vacías, pero parecían tener otro sentido que suplía esa carencia. John lo sintió extraño, de cerca parecían lejanas a las figuras humanas,

pero al mismo tiempo parecían ciertamente semejantes, al menos su estructura básica era humanoide. John de inmediato le lanzó la pistola a su compañera, y ella la tomó en el aire.

En aquel momento, él, haciendo uso de una fuerza inexplicable que afloró dentro de sí, tal vez propia de un exceso de adrenalina en la sangre, alzó a Michael como un bulto, pero lo alzó con cierta facilidad, cargándolo sobre su hombro derecho, entonces vociferó en un tono controlado mientras miraba a las criaturas que se acercaban lentamente— A—Andrea..., hay que regresar, hay que regresar hasta los vehículos..., ¿está claro? Andrea, acomodando en sus manos con mucha dificultad la linterna y la pistola, movió su cabeza con un tembloroso asentimiento.

No importaba que los vehículos estuvieran a casi un kilómetro de distancia, debían correr por sus vidas, no importaba nada más, debían llegar hasta los vehículos, una vez dentro de alguno de ellos ya pensarían en algo más.

En ese momento Arthur reaccionó violentamente, tras volver en sí, gritó ignorando el peligro que les rodeaba— ¡Hijos de puta me la van a pagar!, ¡John te voy a matar cabrón!, ¡Andrea te voy a violar como la puta que eres! —Aquellos gritos le sentenciaron ya que llamaron la atención de las bestias que les sitiaban.

Presentándose ese momento como la última oportunidad de escape, Andrea y John de inmediato corrieron al interior del bosque Deprait. Las criaturas simplemente les ignoraron, tenían un festín al frente, estaban muy cercanas a la ubicación de Arthur.

Arthur por otro lado no se dio por enterado del peligro que le rodeaba hasta que las criaturas se le abalanzaron encima como una jauría de perros hambrientos, todas con las bocas abiertas mostrando los cientos de afilados dientes en cada una. Los gritos del hombre eran horribles ante lo que a sus ojos sucedía. Los chillidos de las bestias se claban con los del hombre, el ruido era aterrador, capaz de generar una piloerección en cualquiera que escuchara las desgarradoras voces.

Mientras Andrea y John corrían, los gritos se hicieron cada vez más lejanos, pronto los gritos de Arthur fueron silenciados.

Andrea iba delante, alumbrando el camino con la linterna, sostenía el arma con el cañón al frente mientras miraba a sus alrededores con enorme prevención, corría a la máxima velocidad que sus pequeños pies le permitían, siguiendo las luces producidas por las barras quimio—luminiscentes. John a corta distancia le seguía, cargando a Michael sobre su ahora húmedo hombro por la sangre cálida, se movilizaba tembloroso con una evidente dificultad debido al peso que en cada paso se hacía mayor, su fuerza no era eterna, en cambio, el camino

se hacía largo. Michael se quejaba del dolor, pero sus quejidos disminuían en intensidad con cada minuto, aquello era una señal alarmante.

De cierta forma los tres contaban con suerte, dejando de lado la herida de Michael. Era suerte ya que al parecer en el bosque no había tantas criaturas como antes creían, y todas las que se encontraban cercanas se enfocaron en atacar a Arthur quedándose atrás de ellos.

Muchos de los árboles en el trayecto se veían derribados, otros cuantos quemados, en los terrenos contiguos a los derribamientos se notaban algunos cráteres.

John entonces se convenció de que lo dicho por la niña era coherente con lo que estaba sucediendo, aquellas estrellas fugaces eran las criaturas cayendo desde el cielo.

Si eran criaturas de otra dimensión, el altar ubicado en el claro del bosque debía conectar con un portal dimensional en algún lugar del espacio. Mientras corría, no pudo evitar mirar a lo alto del cielo.

Siguieron corriendo. John en su mente, contaba la cantidad de barras lumínicas con las que se iban cruzando, para ese momento su cuenta iba en 16.

Después de una larga carrera, justo cuando Andrea, John y Michael creyeron que habían perdido a las criaturas, que pronto llegarían sanos y salvos a los vehículos, se detuvieron para respirar, pero ellas, las criaturas, nuevamente aullaron, pero los aullidos no se escuchaban lejanos, todo lo contrario.

Esos aullidos, al escucharse todos juntos parecían tomar sentido, parecían estarse riendo, burlándose de los intentos desesperados de escape de aquellos chicos, intentos desesperados por sobrevivir. Incluso, John, en medio del creciente cansancio se imaginó un diálogo producido por las bestias.

— Jajajaja, mira como huyen.

— Piensan que corriendo se librarán de nosotros.

—En realidad, son estúpidos.

—Sí, lo son.

—Me pido a la mujer.

—Yo me pido a los hombres que van juntos.

—No se puede.

—¿Por qué no se puede?

—No se puede porque son dos.

—Siendo así, me pido al que está herido, al que están cargando.

—Perfecto, yo me pido al que está cargando al herido. No, deben aprender a compartir... John visualizó la escena como parte de una comedia negra. Comedia negra donde ellos tres serían las víctimas, el plato fuerte.

Entonces, Andrea observó detenidamente en dirección contraria a la que había seguido hasta el momento—. ¡Ahí vienen! —Gritó, dejando toda su voz en ese grito.

Rápidamente, las delgadas siluetas de 3 de las criaturas, se encaminaban en dirección a ellos.

—¡No! —Chilló John en respuesta, observando de reojo a las siluetas acercarse.

—Mierda, son rápidas nos alcanzarán, ¡John debemos hacer algo!

—Contestó la mujer.

Nuevamente empezaron a correr.

Cada vez que miraban a sus espaldas, las siluetas parecían hacerse más y más cercanas.

—¡Igual nos alcanzarán! —Gritó la mujer que detuvo su marcha en seco.

Empezó a disparar en dirección a las siluetas y en vez de seguir recto con John, se desvió del camino apuntando con la linterna.

Cuando John reaccionó, la mujer se había alejado lo suficiente de ellos, junto con las criaturas que ahora le perseguían atraídas por los disparos.

—¿Qué haces?!

—¡Yo no tengo la suficiente fuerza para llevarlo hasta los vehículos, huye, sácalo de aquí! —Gritó ella a lo lejos.

John solo susurró— ¡mierda!, ¡mierda!, ¡mierda! —Continuó susurrando

aquellas indecencias mientras continuaba su forzoso avance.

Un tiempo indeterminado más tarde, se escucharon los gritos de Andrea, gritos ansiosos, desesperados, desgarradores. Aquellos gritos de Andrea quedaron lejanos para la percepción auditiva de John. Pronto, también se silenciaron. John no pudo evitar derramar una lágrima ante eso. Mientras continuaba corriendo se mordió el labio inferior con tanta fuerza que perforó la piel alcanzando a derramar sangre.

John estaba vivo, estaba vivo junto a Michael que agonizaba sobre su hombro, pero por desgracia Vanessa, Raúl, Arthur y Andrea, en ese orden de muertes no contaban con la misma suerte. John solo se podía culpabilizar de todo lo que había sucedido, ya que, si no hubiera propuesto ir hasta ese lugar, esa noche sería una noche más, una noche común y corriente, posiblemente jugando videojuegos en su apartamento, comiéndose una pizza, ¿quién sabe? Posiblemente Vanessa y Raúl estuvieran viéndose alguna película, en una cita romántica, una cena tal vez.

Posiblemente Andrea y Michael estarían teniendo sexo, luego dormirían juntos.

Arthur..., bueno Arthur estaría ebrio intentando sonsacar alguna joven señorita para poder acostarse con ella.

Mientras pensaba en lo que estaría haciendo cada uno, John volvió de regreso a aquella realidad al encontrar la reja roja, la reja prohibida, ahora conociendo la posible razón de las advertencias de su abuelo. Tal vez su abuelo desde antes conocía lo que en el bosque Deprait sucedía, tal vez las advertencias se orientaban a prevenir un suceso como el que ahora enfrentaban, pero no debía sentirse del todo culpable, su mamá inició todo desde hace más de 10 años en el pasado. Es notable como los sucesos del pasado, propios o ajenos, tienen importantes consecuencias en el presente. Para ese momento Michael se había silenciado por completo, John descubrió que Michael ya había muerto, ya no respiraba, su corazón no palpitaba, ya nada se podía hacer. Apoyó el cuerpo de Michael en la reja, se despidió por última vez y continuó su avance, saltó los oxidados límites y se encaminó en dirección a los vehículos parqueados a pocos metros, sonrió enormemente visualizando la posibilidad de escape al frente. Solo pensaba en escapar, no le importaba nada más, no le importaba siquiera lo que la niña le había dicho referente a que sería el fin de la humanidad en ese plano de realidad, solo quería montarse en un vehículo y conducir a través de la larga autopista estatal 77, conducir hasta que el combustible del vehículo que tomara se agotara, conducir hasta que... bueno, solo quería salir de ese bosque, no le importaba el destino.

John se encontró cercano a los vehículos, rebuscó entre sus bolsillos con una enorme sonrisa, pero pronto la sonrisa fue dejada de lado y un desespero le albergó por completo, descubrió que, por el pánico provocado por toda la situación, solo le importó de llegar al destino, es decir hasta los vehículos, pero cometió el error infantil de olvidar las llaves que le permitirían abordar o encender uno de ellos.

Entonces, se escucharon los aullidos a su espalda, muy cercanos. John sonrió... Mientras sus pies eran devorados, mientras los huesos crujían como ramas secas, John, aun consiente miraba en dirección al cielo, específicamente a la luna, mejor dicho, a lo que hace minutos era la luna, ahí, una monstruosa forma tentacular se expandía en los cielos, tan grande como era posible. Volvió a sonreír, un pesado sueño le envolvió, cerró sus ojos. Finalmente, volvió a escuchar la voz de Andrea, luego la voz de Arthur, luego la voz de Michael, luego la voz de Raúl, luego la voz de Vanessa... Todos ellos, sus amigos, le llamaban con desespero.

—¡Despierta!